no menos q al ~~ta~~ discípulo de mi estimado condiscípulo.

Vte dicho.

Leida el dia 23 de Febrero del año 1828

Disertacion sobre la Efemera y sus especies redactada y leida por Luis Serra y Navarro en la ~~cátedra de~~ enseñanza clínica de Valencia el dia 23 de Febrero de 1828 bajo la direccion de su Catedratico el Dr Dn Jose Chuecos y Goaher

Genera

Poco es lo q. se puede esponer acerca de esta enfermedad q. segun la Nosologia de nuestro Autor Sanz forma el primer genero de las Calenturas continuas. Su corta duracion, y el caracter benigno con q. se desarrollan todos los sintomas caracteristicos en todo su curso, nos eximen de la posibilidad de presentar una disertacion esten sa, y al mismo tiempo parece nos ponen á cubierto en todas las cuestiones q. tan profusamente se han discutido en estos tiempos sobre la causa proxima de las fiebres. Problema á la verdad de dificil resolucion y q. ha hecho contravalancear la opinion de muchos sabios Profesores, y sumergirla en un confuso caos de contradicciones. Por lo mismo no es estraño q. veamos tantos escritos q. tratan de demostrar esta proposicion, y q. al mismo tiempo sean tan diferentes en soltar las dificultades q. la acompañan, y en sentar una base q. sirva de norma para toda especie de calenturas. Generalmente nos encontramos en las mas de las obras medicas, q. suposiciones inconcebibles q. tocan la graduacion de un entendimiento arbitrario, hermoseadas con teorias versatiles, y un-

conjunto de espresiones pomposas y de ninguna significacion. Describir magestuosamente las calenturas bajo todos los puntos de vista en q. se puedan considerar, segun las variaciones estacionales, situacion topografica del globo, epocas de la vida, afecciones morales desde el estado mas idiota y salvage hasta el ultimo grado de la mas delicada educacion, empero no nos presentan combinaciones ciertas y suficientes y q. arranquen fisiologicamente del primer eslabon de la vida.

+ La disertacion q. ha antecedido a esta, y cuyo objeto ha sido la descripcion de las calenturas en general, nos ha patentizado de un modo bastantemente seguro y muy cientificamente el combate medico de opiniones y refutaciones sobre la causa proxima de las calenturas; en esta memoria nuestro amigo y condiscipulo nos ha señalado con mucho tino fisiologico el camino q. nos conduce al descubrimiento de este arcano, y parece nos ha dejado con alguna confianza para lograr tan feliz hallazgo, nada pues me queda q. decir sobre tan importante materia, cuando por otra parte la enfermedad en cuestion generalmente tan benigna y tan poco alarmante no exige la mayor detencion en el escrutinio de este principio, pudiendose algunas veces decir de ella con Sidenam, q. nihil aliud est, quam natura conamen ad particulas impuras á puris secernendas, subjugandas, et expellendas.

Sin embargo no nos escluye esta confianza la necesidad de exigir un cotejo analitico y escrupuloso de todas las causas mo-

No es de mi inspeccion el manifestar el combate medico de opiniones y reputaciones sobre la causa proxima de las calenturas; por consiguiente nada diré sobre tan importante materia cuando por otra parte la enfermedad en cuestion generalmente tan benigna y tan poco alarmante no exije la mayor detencion en el escrutinio de este principio, pudiendose algunas veces decir de ella con Sidenam, q nihil aliud est, quam natura conamen ad particulas impuras á puris secernendas, subjugandas, et expellendas

tices de la efemera y de los sintomas consiguientes a las mismas para poder establecer un plan curativo racional y nada estaliano. pues aunque todos los autores de comun acuerdo nos confirman q su duracion no se extiende mas alla de las 24 o 36 horas, y que el trastorno q. sufre naturaleza tanto en el principio, como en el estado, y termino de esta afeccion, es mui poco considerable, con todo sabemos muy bien q. la mayor parte de las enfermedades graves y de larga duracion se suelen ofrecer a nuestra vista bajo un aspecto mui sencillo y de mui poco merito y q por la mucha satisfaccion del Profesor, por el descuido é indiscrecion del paciente, y otras circunstancias toman luego un caracter maligno, y caminan a pasos agigantados a la desorganizacion total. No seriamos con tanta frecuencia pasar las sinocas á sinocos y estos revestirse en el tifo del terrible y pernicioso conjunto de sintomas, q acaban por fin con la desgraciada existencia del doliente, si una confianza culpable no permitiera aquella calma estaliana, q precipita a los infelices enfermos en la region del silencio. De aqui se infiere q los conocimientos y el buen tino medico en esta dolencia no deben circunscribirse á la significacion de la voz efemera, puesto q no puede denominarse tal hasta q se haya graduado este espacio de tiempo, y q por consiguiente de esta graduacion futura no podra apreciarse exactamente el valor de su benignidad o malignidad.

Por lo mismo un examen escrupuloso de las causas q han

obrado en el doliente, y una comparacion segura de los sintomas q en su consecuencia se hayan desenvuelto segun la estacion, edad, sexo y demas, nos manifestaran el caracter de esta enfermedad, y nos señalaran su clasificacion

Estos mismos principios satisfaran su buen exito en atencion a la benignidad q emulan todos los sintomas q forman la efemera, en cuya consideracion nada nos detendra en dar un pronostico favorable. Prescindiremos de la importancia y circunspeccion q nos determina Hipocrates en el modo de dar un pronostico, puesto q. la inocencia de esta afeccion no merece esta responsabilidad, ni tampoco el cuidado q nos pinta este autor en el canon q nos avisa, in acutis morbis difficiles sunt prognosis aut salutis, aut mortis, y por lo mismo con el auxilio del plan curativo q voy á detallar, podemos salir garantes del pronto restablecimiento del q poco ha estaba enfermo.

El metodo curativo q se debe entablar en esta dolencia, es muy sensillo; nada farraginosas han de ser las recetas, puesto q algunas veces la misma naturaleza sin ayuda del arte se sue le desembarazar de la causa q interesa esta afeccion. Sin embargo como esta vemos q se singulariza segun los diferentes modificadores q dan lugar á las varias divisiones de esta calentura es preciso echar mano de aquellos medicamentos capaces de sofocar y amortiguar en su cuna el germen particular q las engendra para evitar a las veces un efecto secundario q pudiera contrariar el pronostico favorable q se promulgó y desbara

tar las rectas intenciones y el buen exito q. sostienen el credito de un sabio Profesor. Fuera de esto suele ser muy suficiente solo el reposo en la cama, el abrigo en la misma para procurar la transpiracion sanatoriana, si en caso esta afeccion fue efecto de la supresion de esta evacuacion saludable, la remocion de toda idea capaz de abatir las fuerzas del espiritu, una dieta tenue, bien animal, bien vegetal, o de entrambos reynos para castrar las degeneraciones de primeras vias, una evacuacion de sangre ya general, ya parcial, acomodada á la constitucion pletorica del paciente, y a la interrupcion de algun flujo natural ó acostumbrado en los dos sexos, los vapores, pediluvios, semicupios, friegas y otros varios remedios tan sencillos por su energia y aplicacion, como usados en la practica.

Bajo este punto de vista se halla demarcada la curacion q. generalmente se ha de establecer en la efemera, atendiendo siempre a la causa q. la produjo, y al orden y graduacion de sintomas q. se presentan, y q. determinare algunas complicaciones correspondientes a las varias especies q. se han echo de esta fiebre.

Son diferentes las divisiones de esta calentura señaladas por muchos Autores; Sauvages cuenta hasta once, pero el autor q. seguimos por norma en esta Real Enseñanza las reduce unicamente a cinco, por observar q. son las unicas q. en la practica se merecen alguna atencion, y porq. las

demas se apartan regularmente de la benignidad q caracteriza esta afeccion. Por lo mismo siguiendo esta misma doctrina y con arreglo a las explicaciones de nuestro sabio Preceptor pasare a enumerar estas cinco especies, q son la pletorica, la catarral, la lactea, la menstrua, y la gastrica, de las q en particular hare una ligera insinuacion para acomodarme en la instruccion del plan curativo á las complicaciones q. ofrecen los diferentes modificadores.

Especie 1a. Pletorica. Esta misma palabra manifiesta el caracter de la enfermedad, y al mismo tiempo sella su predisposicion, aunque sola la pletora jamas podra determinar aisladamente una dolencia, á menos q causas propias no constituyan un estado preternatural, y alteren por consiguiente el circulo general de los humores. Por eso todos los autores defienden esta voz bajo este principio, est tanta boni humoris copia, ut hactenus sanitas maneat, sed ex levi additione, vel ex rarefactione morbum sequi necesse est; por lo mismo seguir esta doctrina no haremos otra cosa mas q demarcar la predisposicion q tienen los sujetos de este temperamento para padecer enfermedades de esta especie, pero nunca nos atreveremos á mirar este estado como una afeccion continua.

Los hombres atletas, fuertemente excitados, robustos, en la juventud ó edad adulta, de temperamento-

sanguineo, estado pletorico, son los q. estan expuestos á contraer esta enfermedad, formando, como he dicho, estas circunstancias una predisposicion caracteristica, cuando aparecen causas q. producen semejante perturbacion humoral, cuya idea nos aparta y rebate la invencion imaginaria del sistema de Broussais, y nos hace considerar en esta especie de calenturas el principio de esencialidad, q. nos bosquejaron los antiguos en todas ellas.

Sin embargo de todo esto nunca trataremos sostener la esencialidad general de las fiebres, como aseguraban los antiguos, puesto q. se descubren muchas q. dependen de una irritacion organica q. simpaticamente dispierta la sensibilidad y contractilidad organica del corazon, y por consecuencia se desenvuelve la calentura, como queda mui bien explicado en la disertacion anterior.

Las causas determinantes que promueven esta especie, son todas aquellas q. bastan á aumentar excesivamente la masa general de la sangre ó alterar su orden natural, una supresion de cualquier evacuacion acostumbrada ó normal, un exercicio inmoderado de cuerpo, la impresion de los rayos solares por haberse expuesto largo tiempo á su accion, un exceso indiscreto en substancias animalizadas, o licores espirituosos, una violenta pasion de animo, como la colera, ira, cesta son el germen de dha enfermedad.

Los sintomas q. nos anuncian su invasion, y for-

man su diagnostico particular, son los mas patentes y faci-
les a la inspeccion. Acomete repentinamente con ligeros calos fri
os por todo el cuerpo, dolor de cabeza, grande peso sobre las orbi-
tas, perturbacion de la vista, vaidos, los ojos rubicundos y como cen-
tellantes y q despiden alguna lagrima, las mejillas sonrroadas,
sed y secura de boca, entorpecimiento en el sistema muscular,
calor universal, y el pulso lleno, frecuente y a las veces duro.
Bajo esta simple exposicion no se detendra el Medico en arre
glar una curacion correspondiente a la indagacion de las causas
predichas y proporcionada á la accion de estos señales sintoma
ticos. Por lo mismo si observamos alguna exaltacion en las fuerzas
vitales del sistema vascular principiaremos la curacion por medio
de las sangrias para rebajar el incitamento universal, no obs-
daremos al mismo tiempo las evacuaciones locales de sangre, en-
caso q haya mediado la supresion de algun flujo natural ó
acostumbrado, echaremos mano de los remedios mas suaves, una
dieta tenuissima, quietud y colocacion del enfermo en un cuarto
fresco, el uso abundante de las bebidas acidulas y frias, en es-
pecial de los acidos vegetales, como de los zumos de limon, gra
nada, fresa, los decocimientos de la cebada, avena, arroz, pan y goma
arabiga con algunos jaraves apropiados, con cuyos medicamentos
atemperaremos el exceso de excitacion de todo el circulo humoral,
y nos podremos prometer un exito favorable.

Especie 2ª Catarral. Las diferentes modificaciones q. nos ofrece la admosfera ya con respeto á las estaciones, ya en atencion á los cambios particulares que sufre repentinamente, en cada una de estas, dan origen á esta segunda especie, la q. consideraremos como una calentura simpatica, puesto q. el asiento de la causa q. la produce y fomenta, se juzga ser el sistema mucoso q. forma las membranas del mismo nombre.

La Fisiologia nos enseña con demostraciones evidentes é indudables, y nos lo confirma la practica, la estrecha union de q. gozan las membranas mucosas con el sistema cutaneo, de modo q. estos dos sistemas mutuamente, se interesan en sus afecciones particulares, y estas suelen presentar cambios y traslaciones progresivas del uno al otro. De aqui es q. expuesto un sujeto á una admosfera calida y esta se altera repentinamente por las modificaciones inducidas por el frio, nieve, lluvias ect. ó pasa el mismo sin prevencion alguna á otra mas fresca, se le suprime el humor prespirable, y entonces por la intima comunicacion q. disfruta el sistema cutaneo con las membranas mucosas, simpatiza esta afeccion con ellas, se forma una excitacion ligera, q. transmitiendose al corazon promueve la efemera catarral. La verdad de este asserto queda asegurada con el escrutinio de la causa q. originó la calentura, y con la inspeccion de los sintomas q. la clasifican. Estos son dolor suborbitario, ojos rubicundos y lagrimosos, coriza, lengua un poco saburrosa, falta de apetito, ronquera, alguna tos, q. sensacion opresiva en la region del pecho, y pulso

se frecuente y llena; cuyos señales descubren el caracter de esta dolencia, al paso q. nos detallan la indicacion q. debemos tomar para la curacion, la q. unicamente se reduce al restablecimiento de la prespiracion suprimida. Para este fin prescribiremos una dieta tenuissima, alguna evacuacion general de sangre, si el paciente es de temperamento sanguineo, por q. siendo asi se rebaja el excessivo tono q. oprime y abate á naturaleza, y en su consecuencia se promueve un sudor laudable; al mismo tiempo es mas conducente el abrigo en la cama fomentando el calor por medio de las ropas de lana, y las fricciones ó friegas; mandaremos las infusiones de flores cordiales, amapolas, flor de sauco, las emulsiones con el agua de tee, las limonadas y naranjadas bien frias, bien ~~calientes~~ tibias segun convengan al estado del doliente, con cuyos remedios podremos garantir la salud del enfermo.

Especie 3.a Lactea. Esta calentura es por lo regular efecto de los caprichos, descuidos é indiscreciones de las S.ras en la epoca del puerperio, y el testimonio mas incontrastable de las leyes misteriosas q. rigen nstra Economia.

Durante todo el tiempo del embarazo naturaleza provida aboca en el utero los liquidos propios para nutrir el feto encerrado entre sus paredes; cuando llega este al estado proporcionado en q. esta capaz de respirar el agente-vivificador del ayre, parece q. la misma naturaleza se esfuerza en arrancarle de la esclavitud y obscuras tinieblas en q. le tenia sumergido durante el largo espacio de los nueve meses, y entonces le saca a luz avisandole por la

sensibilidad de q. le caracteriza, la accion de los agentes externos que le van a rodear y con quienes estará en continua comunicacion. queda ya desde aquel momento el utero libre del gran encargo q se le habia confiado durante la mansion del feto entre sus membranas: el infante expuesto á la accion de los estimulos externos se encuentra delicado, debil y sin poder oponer una resistencia suficiente á la energia de estos agentes q tiran a su destruccion, y ni menos disfruta de disposicion alguna para recoger ninguna substancia q sea capaz de proporcionarle la nutricion correspondiente: mas no por esto se le observa abandonado, pues la misma naturaleza, amante de su conservacion, le suministra un liquido sumamente nutritivo en la misma madre, analogo al q esta le sugeria cuando le tenia depositado en su matriz. Formase en este momento una especie de reaccion del centro a la periferia, las fuerzas vitales q estaban como concentradas en el foco de la sensibilidad del bello sexo para cumplir con la nutricion del feto, por la simpatia prodigiosa con q se hermanan todas las partes de nstra economia, se dirigen desde aquel punto hacia las mamas para producir la secrecion de la leche, unico alimento q ha de nutrir al recien nacido. Entonces si no se dá á este liquido la debida expulsion, queda como estancado en los ductos secretorios y excretorios, degenera, y cual si fuera un estimulo mecanico, altera las propiedades vitales de todo el tejido de las mamas, cuya lesion se comunica rapidamente ~~al organo de la generacion~~ al centro de la circulacion, sufre toda la maquina un trastorno universal, y se presenta secundaria-

mente la calentura llamada lactea.

Este es el origen de los males q padecen las S.ras en el puerperio cuando aun no han reposado á veces de los trabajos y fatigas q suelen acompañar al parto. Por lo mismo aseguramos q no todas las S.ras experimentan en esta epoca semejantes incomodidades morbosas, siempre q aplicando el recien nacido á sus pechos le hagan chupar la leche primera, con cuyo acto impedirán la retencion de este licor inocente y subacido, y al mismo tiempo con el se purgará el infante de las inmundicias q abriga en su interior, y q le exponen á infinitos males.

Por lo mismo se debe desprecupar á las puerperas del capricho infundado é indiscreto q las obliga á no dar al momento los pechos al recien nacido, creyendo q los niños no podrán sujetarse a esta practica, sin ser victimas de ella, paraq̃ bien sea por ellos, ó bien por esas mugeres mercenarias llamadas mamantonas se haga la debida succion del calostro; e igualmente se las instará y aun se las estrechara por todos medios á q ellas mismas crien a sus propios hijos con su propia substancia puesto q fueron formados anteriormente de la misma, obligacion q irrecusablemente les impone el dulce nombre de madre, á no ser p q causas irremediables las eximan del cumplimiento de esta ley tan imperiosa de la naturaleza.

Otras suelen experimentar estos mismos efectos morbosos por dar de mamar á los niños, expuestas al ayre fresco, en cuyo caso por la accion del frio parece q la leche forma

una retropulsion, se suprime, y se siguen los mismos sintomas q. caracterizan esta especie lactea, segun vamos a ver.

Esta calentura suele invadir á los tres o cuatro dias despues del parto, cuyos signos caracteristicos son, un frio general q. repite alternativamente, dolor en los pezones, elevacion de las mamas, encendimiento del rostro, falta de apetito, displicencia, lengua pastosa, aumento de calor, supresion de los loquios, celeridad y magnitud del pulso.

Estos son los sintomas q. nos avisan la invasion de esta fiebre, los cuales en nada difieren en las distintas causas q. dan ocasion á observar semejante dolencia, por consiguiente una misma debe ser la curacion q. se ha de entablar, la q. será conducida por dos indicaciones: 1.ª facilitar la secreccion de la leche: 2.ª conciliar un curso libre a los loquios. La primera se satisfara mandando á la enferma la colocacion en un cuarto de temperatura templada, el abrigo en la cama, posicion en ella medio incorporada, se procurará suavizar el calor por medio de alguna emulsion, se le aplicaran algunos fomentos emolientes y laxantes á las mamas con el objeto de aflojar los vasos, y dar transito á la leche, se la mandará la succion de este liquido por las mismas mamantonas para evitar su retencion é impedir obre como un estimulo corrosivo, se le facilitara alguna distraccion inocente para desvanecer toda idea y deseo q. pueda llamar á otra parte la influencia organica q. tanto se necesita para aqu

elaboracion, y al mismo tiempo se le ordenerá la tranquilidad de espiritu.

El cumplimiento de la segunda indicacion quedara asegurado con la administracion de una dieta tenue, alguna evacuacion de sangre en caso q la enferma sea pletorica, pero siempre con grande cuidado y prevencion atendiendo á los copiosos derrames q suelen aparecer en el acto del parto, y á la gran debilidad muy consiguiente por los trastornos y trabajos q se sufren en semejante epoca; seran muy convenientes los sinapismos y friegas á las extremidades inferiores, los vapores emolientes á las partes pudendas, los pediluvios o mas bien los semicupios con un regimen atemperante y diluyente, huyendo lo posible de los brevages inutiles y empalagosos q empiricamente se suelen recetar en estos casos, y q no hacen mas q debilitar el elaboratorio digestivo y exponer a las sencillas d.ras á resultados mucho mas funestos.

Especie 4.ª Menstrua: Esta especie es propia de aquellas jovenes en q proximas á la adolescencia la aparicion del flujo menstruo por primera vez las sella con el honorifico distintivo de su sexo, y las manifiesta aptas ya á recibir el dulce nombre de madres.

Todos los Autores de Fisiologia señalan comunmente la edad de 13 á 14 años por la epoca critica para la evacuacion de las reglas, como q en aquel periodo el bello sexo ha cambia

do enteramente, la estructura física de su cuerpo ha recibido el total complemento de su desarrollo, su naturaleza engalanada con las bellas gracias de la adolescencia se presenta con todo el aire encantador de la hermosura, y al mismo tiempo los organos de la generacion parece han llegado al grado propio de exercer sus funciones, segun se descubre por el nuevo y gracioso aspecto con q se ofrece á representar el grandioso caracter que le corresponde entonces en la sociedad, y por las halagueñas ideas, y sublimes deseos con que pretende afianzar la volubilidad de su imaginacion.

Este es el periodo de la vida, en que las jovenes por el indiscreto trato social, por el desenfreno de sus pasiones, y por el descuido en la educacion tanto física, como moral, sufren unos trastornos en su maquina inconsiderables, y no permiten que naturaleza se desague por medio de esta evacuacion tan saludable, que sella su honor, y las garantiza una fecundacion gloriosa.

Mas no por esto se hallan libres de experimentar los mismos efectos de esta fiebre, aquellas mugeres, que en diferentes ocasiones vieron aparecer este flujo tan conferente é indispensable. Las vivas pasiones de animo bien excitantes, bien deprimentes, la exposicion a la humedad, la compresion de los

vestidos con que agarrotan su cuerpo para hermosearse, los desarreglos en el regimen dietetico, algun gólpe en la region subpuviana suelen ser las causas por las que se les suprime la menstruacion, y como secundariamente se despliega esta fiebre.

Los sintomas que preceden y acompañan dicha enfermedad, son continuas lasitudes espontaneas en el sistema locomotor, palidez en el rostro, los hojos marchitos y tristes, mal gusto en la boca, la lengua saburrosa, inapetencia, fastidio, nauseas, vomitos, algunos dolorcitos de vientre, indigestiones, borborigmos, y diferentes deseos imaginarios y perjudiciales en la eleccion de los manjares, dolor sordo y pesadez en los riñones, tension y dureza en las mamas, cuyos señales si no son prontamente atacados con direccion a la causa que los produjo, fraguan lentamente una debilidad decidida, y determinan el estado fatal de la clorosis que tan cruelmente aflige á muchas jovenes por cierto desgraciadas.

Por consiguiente la curacion debera ser en entrambos casos siempre igual, en cuya atencion tomaremos dos indicaciones; la 1.ª vital, en cuyo cumplimiento se les mandará una dieta tenue, la remocion de toda idea que ilusoriamente pueda alagar sus esperanzas, y la colocacion de la enferma en un cuarto templado: la 2.ª terapeutica, que sera satisfecha procurando corregir la tension y espasmo por medio de los baños de agua

caliente, y fomentaciones tibias, y aumento de calor acia las partes pendientes, se les administraran a las estremidades inferiores fricciones y sinapismos, pediluvios, semicupios y el uso de alguna bebida diluyente y atemperante, pero sobre todo siempre que el temperamento de la enferma sea sanguineo, y la supresion ó retencion de las reglas hayan determinado un estado pletorico, lo mas conveniente será disminuir la resistencia del sistema vascular general y parcial, por medio de la aplicacion de las sanguijuelas a la region hipogastrica y labios de la vulva, y de las sangrias en especial de las estremidades inf.es

Especie 5.ª Gastrica. Todos estan expuestos á sufrir esta especie de calentura, en qualquier edad, en cualquier estacion, y en cualquier clima, siempre que ocurran causas capaces de alterar las fuerzas vitales del aparato digestivo y en su consecuencia producir las indigestiones.

Padecen los efectos de la efemera gastrica los niños en la epoca de la lactancia bien por el desentono de las membranas que tapizan el tubo digestivo, bien por los desordenes en la mala administracion de la leche que produce las congestiones lacteas. Esperimentan iguales trastornos cuando empiezan á comer por introducir en su estomago alimentos pecantes en cantidad ó calidad, y dan origen a los infartos gastricos cuyas causas obrando directamente en el sistema gastrico ~~nuecen~~ desarrollan simpaticamente la calentura, cuyos caracteres son lengua blanca, nausea, y

á veces vomito, tension, elevacion y sensacion dolorosa en el epigastrio, estreñimiento de vientre y en algunas ocasiones diarrea.

La curacion en estos será dirijida por un plan muy sencillo; se castigarán las degeneraciones acidas que suelen reynar, por medio de la magnesia, la que al mismo tiempo servirá para lavar poco á poco, se prohibirá el uso frecuente de la leche, y de cualquier alimento, se mandará una ligera disolucion del tartrite de potasa antimonial, para producir el vomito en caso que la causa se reconozca en el estomago, y si se observara en los intestinos, se mandaran algunas lavativas, las calas, y la administracion de alguna jarave purgante, lo que seguido con un metodo atemperante y suave restablecerá á su orden normal la funcion digestiva.

Los adultos y los avanzados en edad estan mas expuestos á esta misma fiebre, pero como las causas suelen ser ya mas poderosas, los efectos aparecen mas graves y tenaces, de suerte que el plan curativo debe ser mas energico siguiendo las mismas indicaciones arriba señaladas, y procurando despues reanimar las fuerzas vitales del sistema gastrico por medio de algun ligero tonico, como la manzanilla, tee, cafee ect.a

Es cuanto me han permitido exponer mis cortas luces sobre el objeto de mi encargo innumerables seran los defectos q en esta memoria se habran notado, los q someto á la correccion de mi Venerado Maestro

Disertacion sobre el Thigho.

De Ipso.

Si varios multiplicesque morbos, qui a diversis, adque distinctis modis humanitatem confligunt, atque contristantur, ejusque salutem ledunt, seu destruunt attente perpendimus, tum certe invite tenebimur fateri inter plures crebram, et ceteris plerisque frequentiorem reperiri febrim. Quem vero morbum ut qua ætas, quot temperamentum, que anni ætas, ei generandi creandique magis proclivis sit investigare quamquam vellimus; tamen eum nec pueris, nec juvenibus, nec naturis decrepitisque senibus ignoscere, neque mulieribus parcere, nec tandem illorum sive robustiora, sive debiliora viscera, ac teneram fragilemque constitutionem possidentium misereri, nullo modo infitiari possumus.

Adeo etiam inter illos varios diversosque morbos nemo quidem reperietur, qui tantum in hujus illiusve organi aut

systematis lesione gaudent, neque alios textus offendere au
dent; febris autem non solum vitae organica functiones uti,
secessiones, excretiones, expulsiones invertit, verum etiam eas
que hominem a ceteris animalibus tam nobile secernunt
pervertere exoptat.

Nunc quero: quid per febrim intelligimus? frigoris calo
risve successivi conjunctio, una cum velocitate pulsus, debili
tate extremorum, lesione plerumque functionum, tum cum
vitio cujusdam organi.

Hic vero morbus diverse a diversis auctoribus distributus,
ac coordinatus fuit: nos vero sauvagesium sequentes in tres
ordines dividimus febres: continuas scilicet, intermitentes,
atque remitentes. In unoquoque earum ordine varia
genera reperiuntur; que quidem in species dividuntur.
In primo febrium ordine, hoc est continuarum, quinque
numerantur genera ab earum duratione desumta: qua sunt
efemera, sinocha, sinochus, tiphus, ac hectica, ex iis om
nibus solum de illo ordine qui tiphus apellatur, qui
que in suma virium jactura, et in depravatione pre
sertim omnium functionum sensibilium consistit, ju-
sus sum acturus quoniam praceptor meus tantum ho
noris qui mihi multus debetur concedere dignatus est.

Quare cum meas vires ad hunc honorem adimplendum sane exiguas intelligam, simulque cognoscam nihil hunc nisi perfectum ingenio et elaboratum industria afferi oportere, nunc suplex a vobis pro omnibus meis erroribus veniam peto, et quidquid in hac oratione dicam, id omne mei magistri precipue, ceterorumque carissimorum condiscipulorum correctioni placide libenterque subjicio.

Dicendum est enim primum de causis, deinde de ejus causa proxima, deque ejus sede, post de diagnosi, dein de prognosi, tum de curatione.

Omnes enim causæ, quæ tiphum generari possunt, existimantur illæ quæ in genere febrium producere valent, quas omnes ad prædisponentes, et occasionales profecto reffere possumus.

Cause precipue quæ ad tiphum concipiendum preparant atque disponunt sunt: aer calidus, humidus quæ simul nullam renovationem in carceribus præsertim et subterraneis experiens, larga in navibus, hospitiis atque in carceribus detentio, amphitheatrorum dissectionis assidua visitatio, aeris a corpore putrefacto discedentis imprimis in somno valida inspiratio, mundationis corporis contemptus, ciborum inopia, alimen

ta qualitate peccantia, eborum etiam liquorum spirituosorum, seminis excretio nimia labor nimius, prolongata, ac vaide vigilia mente, ac deprimentes passiones, ac denique profundum assiduum studium.

His peractis ad occasionales veniamus.

Nunc interrogo: que causa vocatur occasionalis? cau se occasionales existimantur illa que ex tempore in corpo re opperantur, quegue morbi invasionem precedunt, quin ejus speciem determinare valeant. Ergo ex hac definitio ne patet causam occasionalem in morbi generatione nihil agere, quam susceptibilitatem ad hunc vel illum morbum concipiendum a causis prædisponentibus diu in corpore opperantibus allatam excitare. Ergo si causa occasionalis morbi speciem constitueret, tum unaquegue causa occasionalis suum propium ac peculiarem morbum profecto agnosceret. Quod minime accidit.

Hoc quidem tum facilius cognoscetur, cum una que dam, sola, ac determinata causa occasionalis omnes mor bos producere valeat, simulque etiam cum unum ip sum morbum a qualibet causa occasionali excitari po sse animadvertamus.

Hinc oriri difficultatem qua in causa occasionali

tiphi deprehenditur; presertim cum si quelibet illarum causarum predisponentium diutius in corpore opperatur, quam diu ejus vim partis propugnaculum suffere posit in occasionalem convertatur, tiphumque nervosum producere valeat.

Quoniam de causis dixi nunc de ejus causa proxima proxima pauca dicam.

Si cum varias diversasque opiniones de febris causa proxima instituenda adhuc creatas reminiscentes, aliquam inter eas certam inventuros esse credideremus, tum certe ad illius cognitionem animum atente jure comprehendere deberemus. Quam vero cum omnes eas inter se mutuo contendere, dimicare, atque invicem destrui animadvertamus, tum non immerito incertitudinem earum omnium suspicari possumus, atque debemus.

Sed quoque modo illud sese habet, tamen meum sensum imprimis quod ad tiphum pertinet exponam.

Omnes enim accidiones, functiones, et actus, qui in animato corpore superveniunt a quadam ignota sed non minus certa, et vera vi requiritur, atque imperantur: quam quidem naturam apellamus. Cujus enim tantam in om

nibus artibus incredibilem ac admirabilem sapientiam, tantam in omnibus functionibus exercendis singularem dispositionem, tantam in omnibus morbis eliminandis incredibilem ac prope divinam cognitionem, nullo modo tacitus preterire possum. Hec est illa natura, quam sapientissimi veteres sui ipsius conservatricem, atque medicatricem jure apellavere, et quot equidem nullo modo inficiari possumus.

Vlque si quedam ex causis paulo antea numeratis in corpore operatur, illa ergo pars affecta adversus stimulum concitabitur; cuius vires vitales si morbum extinguere valent, tum certe illum jugulabunt, quin ex aliis partibus auxilium petant. Nam si causa validior, simulque vires partis minores, tum de ceterorum insematum viribus egebit; et imprimis suas affectiones nuntiabit cordi quod quidem statim in morbo consensum annet; actum veluti natura conamen morbum avertere laboranti febrim promovebit, atque procreabit: ac ea pars ubi ~~[illegible]~~ stimulum persistit irritata reperietur; ibique enim omnia liquida ad eum projiciendum sapiens natura adducet, donec morbum supperare queat

Tandem si morbi vis ita vehemens potens, ac valida fuit, ut oppositum partes illum illum perfringere non potuerit, tunc illius vires vitales propter periculi magnitudinem ceterarum partium auxilium expectare cogunturi. Reliquæ partes videnti et sentiunt hoc idem quod affectum organorum neque ille se facere summo sine periculo posse arbitrantur. Hæc est natura, quæ neque dubitabit quominus spiritum externum si quam opem viventi economia afferre possit, aut morbi impetus repressos esse intelligat, ac retardatos experiatur.

(Vtque) Igitur quo magis magisque intensus est stimulus, determinatum organum bellicam, et plura systemata ad morbum exterminandum natura revocabit. Hinc oriri dissimilitudo inter febres ephemeras, synochas, et synochos, donec quoque systema nervorum in morbo consensum assumat: quod quidem simulac supervenerit, tiphi nomen morbus accipiet.

Ex iis intelligitur, omnem morbum semper in ratione composita causæ predisponentis, et occasionalis consistere. Vbi observatur illam eandem causam quæ in hoc, vel

illo subjecto tantum ephemeram produceret, in altero vero synochum, aut typhum dummodo reliquæ conditiones adsint, excitare posse. Ergo omnes febres non dissimilem causam, sed ipsam tantum intensitate variatam agnoscunt.

Hanc credo fore doctrinam quam magister noster tantum nobis præcepit et quam quidem ut certam amplector, certam dico quia ab ipsis naturæ legibus deducitur. Hanc secuti sunt sapientissimi veteres, illi eruditissimi, ac præclarissimi Medici: nos autem illam repudiabimus? Videte ne ut illi pulcherrimum fuit, tantam vobis ingenii gloriam relinquere, sic vobis turpissimum sit, illud quod accepistis tueri, et conservare non posse.

Nunc vero si assignare cupimus quem textum, aut quot organum, seu systema, veram febris sedem existimari certe nulla quidem (reperietur) quæ ei originem præbere non posit reperietur. Cum sedem alicujus morbi investigare volumus facile ejus cognitio offertur quando externa est verum ubi interna ad Physiologiam consu

gemus; inquirimus functiones quarum munus unaquique organa sibi suscepit: cujusdam igitur functionis perversio aliquam in organo eam peracturo lesionem profecto declarat. Hoc si sola est pars morbo laborans.

Si in febre autem ubi tot, ac tantæ functiones, et actiones perturbate deprehenditur, quomodo primitivum organum ex cujus lesione omnia proficiscantur, afirmare audebimus? Solum dicam cum omnes corporis partes stimulorum impresionem sentire queant omnes presenti morbo originem dare posse.

Si autem quaritur quenam partes febri concipienda procliviores existimentur, eas dicam que stimulis magis aperte reperiantur. Hæ secundum Hufeland sunt: interna cutaneum, digestivum canale, una cum pulmonibus, quas omnes atria morborum, ille quidem appellat.

His dictis ad diagnosim sive ad ejus historiam veniamus. Ad meliorem ejus cognitionem, auctores eam in quator periodos dividere solent.

Prima vero periodus, ut reliqua febrium, incipit: primo cum sensu frigoris, concussionis, horripilationis ma

gore minori brevi diuturno, lassitudine, defessione, suma virium jactura, tacito mœstoque ægridum vultu, summam omnium moralium facultatum perversionem ostendente, vertiginibus, dolore capitis, oculis fixis, luctu, et sæpe cum vomitibus fere nigris, tum denique somnolentia. Hæc periodus septum, aut amplius octavum diem amplectitur.

Si in secunda periodo, dolor capitis increscit, in orbitis et temporibus præsipue, decubitus dorsalis, sitis nulla, oculi fulgent, post delirium. somnolentia major, teterrimis imaginibus interrupta. Pulsus nunc debilis, nunc fortis, tunc regularis, tum irregularis observatur. Sopor, urina clara, subsultus tendinum, hæsitatio, et alienando afonia.

Tertia vero periodus status morbi vocatur, quoniam tunc omnia simptomata suam pleniorem vim exercent, et tunc est, quando quædam nova evenire solent, quæ vitæ destructionem prenuntiant, uti collicuativi sudores, diarræ et cet.ª Hæc periodus a duodecimo, usque in decimum septum diem versatur.

Quarta vero periodus ad morbum judicandum destinatus videtur, quia tunc aut sæpius subitum

rapidumque simptomatum incrementum vitam delet, et extinguit in diebus aut tribus primis diebus, vel illa mitigantur, atque egrum in salutem perducunt. Hac est tiphi nervosi historia.

Si signa putredinis hunc morbum antecedunt, tiphus putridus nervosus, si vero putrefactio nervosis signis superveniat tiphus nervosus putridus apellabitur. Cum vero bilis perversio in iis appareat, tiphus icterodes cognoscitur. Hæ sunt precipue tiphoide species.

Hic morbus endemicus, epidemicus esse potest; et jam natus ad alios transcurrere potest, quod quidem contagiosum nomen ei tribuit

Prognosis in tipho fere semper letalis instituenda: sed autem natura egri, cause, ac simptomatum vehementia quasi tunc prognosis semper habenda, clare docebunt.

Reliquum est ut de ejus curatione pauca dicamus.

Curatio optima hujus febris generalis obtinebitur: si primo vite ejusque viribus consulitur, secundo, si causa corrigitur, si expelitur. Tertio si effectus corrigunturque

to si simptomata mitigantur.

Vita quoque viribus consulitur, cibis, et potibus fluidis, facile digerendis, putredine adversis, sitis contrariis, apetitui citando idoneis, cause morbi cognite oppositis.

Quomodo reliquæ indicationes satisfaciant nullo modo in genere, nisi cum de hac vel illa specie singulatim tractetur assignare possumus.

Serra

De Typho.

Si varios multiplicesque morbos, qui a diversis, atque distinctis modis humanitatem conflagrant

gimus; inquirimus functiones quarum minus unaquaque organa sibi suscepit: cujusdam igitur functionis perversio alicuam in organo eam peracturo lesionem profecto declarat. Hoc si sola est pars morbo laborans.

Y in febre autem ubi tot, ac tante functiones, et actiones perturbate deprehenduntur, quomodo primitivum organum ex cujus lesione omnia proffiscantur, affirmare audebimus? Solum dicam cum omnes corporis partes stimulorum impresionem sentire queant omnes presenti morbo originem dare posse.

Si autem quaritur quenam partes febri concipiendo procliviores existimentur, eas dicam que stimulis magis aperte reperiantur. Hæ secundum Hufeland, sunt: sistema cutaneum, digestivum canale, una cum pulmonibus, quas omnes atria morborum, ille quidem apellat.

His dictis ad diagnosim sive ad ejus historiam veniamus. Ad meliorem ejus cognitionem, auctores eam in quator periodos dividere solent.

Prima vero periodus, ut religue febrium, incipit:

primo cum sensu frigoris, concussionis, horripilationis mayori minori brevi diuturno, lassitudine, defessione, sed non virium jactura, tacito, moestoque egrium vultu, se nam omnium moralium facultatum perversionem ostendente, vertiginibus, dolore capitis, oculis fixis, luce tu, et sepe cum vomitibus fere nigris, tum denique somnolentia. Hec periodus sextum aut amplius octavum diem amplectitur.

In secunda periodo, dolor capitis increscit, in orbitis et temporibus presipue, decubitus dorsalis, sitis ~~nula~~, oculi fulgent, post delirium. Somnolentia major, teterrimis imaginibus interrupta. Pulsus nunc debilis, nunc fortis, tunc regularis, tum irregularis observatur. Sopor, urina clara, subsultus tendinum, hesitatio, et alienando afonia.

Tertia vero periodus status morbi vocatur, quoniam tunc omnia simptomata suam pleniorem vim expescent, et nunc est, quando quedam nova evenire solent, que vite destruccionem prenuntiant, uti colliquativi sudores, diarrea et cet.a Hec perio

De Hectica

hunc ad me de febri hectica pergere attigisset, magnum munus est valde meis exiguis humeris, parvoque ingenio altius esse fateor, et ab hoc recederem, nisi in bonitate atque indulgentia mei preceptoris ac tot carissimorum condiscipulorum venia confiderem. Sub iijs precibus veniamus ad rem sequentem methodum servantes. — dicam enim primum de ejus definitione, post de ejus causa proxima, deinde de causis, deque diagnosi, deinde de prognosi, tum de curatione.

Febris hectica quodam continuarum febrium genus constituit satis simile morbis cronicis, pro progressibus sui, levitate symptomatum, atque magna morbi parte cujus consequentiae nullomodo letales ac funeste esse possunt. Hujus duratio in ebdomada, mensis, atque in integros annos protrahitur, cum post praeludium exacerbatione. Faciliter cum ephemerina confundi potest, sed vero in hac ~~eadem~~ eadem dissimilitudo, quam inter continuas, et remittentes, reperitur. Simul enim a tici recedit quia in hac hec febris intomatica est et hic vero eam simpaticam existimamus.

Hipocrates hunc morbum demonstrando nomine continue et

lentia unus est, sed vero cum propter classificationem amplexam, hoc nomen classi ad quam pertinet propium sit, et cum aliquot genericum illi dare debeamus, ejus hetica retinemus. Hec vero sunt signa quæ febrim Hecticam adesse patefaciant, et per quæ eam definire debemus, quando ejus naturam inquirire non possimus, nam vero cum essentia in his temporibus demonstrata videatur, eam ostendam dicendo esse quandam irritationem cujusdam œconomiæ nostræ organi impatiæ ad cor adductam: quæ vero irritatio talis est ut omnes vitales vires ejus invita subjiciant, quod quidem melius cognoscetur cum de ejus causa proxima agam, cujus inquisitionem incepturus sum.

Non omnes omnium seculorum medici in unum convenere, quæ opinionum diversitas nihil aliud egit, nisi nos in tenebras immergere; sed quia hoc discrimen inter autores reperiatur? nos hunc punctum deserere atque relinquere debemus? cum Physiologia meliorem quotidie veritatis semitam nobis ostendat? minime vero. nam ab illo principio profisicamur quod tantum nobis precepit hic noster sapiens colendissimusque magister, quod quidem principium prodiectum causa occasionali et predisponentis semper morbum esse declarat, hoc est quod datum stimulum supra propietates vitales partis cui applicetur operabitur, quæ quidem propietates

contra stimulum concitabuntur, quod enim si parvum parva concitatio efficietur, et si magnum similis reactio; bene quidem sed hec reactio sive propiarum virium est sive aliarum ex ceteris organis ibi perventis nonne in parte ad quam he vires pertinent? cumentum vite deprendetur aut potius sicuti dixi irritatio? Nemini dubium offertur, presertim si recordamur illud tam nobile axioma veterum: leges naturæ individualis cum legibus generalis continuum prelium sustinere, quod quidem una cum dicto Hippocrates consensus unus, conspiratio una, consentientia omnia, nobis ostendunt, nunc omnes functiones et fenomena ex quibus vita componitur unum solum objectum cognoscere; hoc est, sustinere atque conservare objectum cujus vitam tuentur: et postea ut hoc efficeretur necesse esse quandam mutuam reciprocamque consensum inter omnia organa eas functiones experientia invenire. Sed vero unum quodque horum organum nonne certo propietatum numero fruitur per quas adversus agentia ejus destructionem imminentia dimicare atque resistere posse? Enim ad quid hic generalis consensus aut potius simpatia dicatur inter omnes corporis partes, que tot tas complicationes creat, que tantum curandi artem impedint nam sepius stimulus cujus effectus vix semi similes fuissent. si in quadam parte a ceterorum cistematum communicatione orbata operatus esset, nunc quidem nos mortem suspicari coguntur, propter maximam partium simul atque

merum? Hoc idem magis magisque meam propositionem af-
mat, quia si provida natura cui ipsum conservatrix leges sim-
paticas statuisset, ut cum cuilibet stimulus aliqua parti adve-
veretur omnes cetere consensum haberent perquem in partem si
opus esset ruere possent: facile concipi possunt pericula quibus
obnoxia vita fuisset; nam stimulus qui nunc facilitter expeli-
tur, saltem partem afectam destruere ad extinguere valuisset;
quis enim mirabitur me febri hetice causam proximam irri-
tationem cuiusdam organi assignare quotquidem stimulum
ita intensum est ut pari ad exterminandum ceterarum par-
tium auxilium expectare cogatur, et ita tantum temporis con-
sumat donec tandem sepius illi succumbat? si vero omnes
he considerationes vere sunt, mihi videtur, nos vacilare non
debere, et adversus doctrinam febrium essentialium declamare?
morbum quotquidem intellexerunt illi qui eam profite-
re quamquam igitur veram febris hecticæ sedem ignore-
mus nihilominus eam essentialem credere debemus. Quo-
niam de causa proxima dixi nunc de causis pauca di-
cam.

Hæc eadem esse poterit quæ febrim in genere creare
valeant, verum tamen nonnulle sunt quæ hunc morbum
directius producere videntur quot certe non ad disposi-
tionem communem causarum specificarum ac predisponen-
tium adhibendam impelunt. Prime sunt illæ quæ

visibiliter certam actionem exercent, semperque eundem effectum
producunt; qua propter ad hanc classem pertinebunt omnes ille
que semper ita febrim hecticam producant et earum actionem
numquam dubitare possimus. sed inter tot ac tantas causas hanc
febrim producere potentia, aliquam que semper semperque eam
producant visibili modo qui hanc causam specificam faciet
extraere poterimus? Mihi nullo modo videtur set tamen Autores
talem existimare convenere amorem, et nostalgiam quae sepius
eam producere valeant. Secunda vero naet predisponentes quoque in
ocationales dividuntur. prime creduntur illa quae subjectum ad
hunc morbum disponunt. hic pertinent temperamentum hipocrati-
cum, in locis sive frigidissimis, sive calidissimis, detentio; fluxus
imanes aut intempestive suprere, quedam corporis vitia, morbi
pregressi ac denique venerea scrofulosa ac escorbutica vitia. Et que
cause vocabuntur ocationales? Hee ipsa nuper dictas erunt semper
dummodo per aliquot tempus in corpore operate fuerint et hoc
certe illas expelere non potuerit quin aliquas quae has predisponen
tes in actione constituam esse fateri repudiamus. Sed in principio
diximus omnes causas que febrim in genere producere valent quo
que hecticam producere posse; quod quidem primo oculi ictu con
tradictionem videtur set non erit, si consideramus febrim a con
junctione causae predisponentis ac ocasionalis pendere adque pa

riter si recordamur dictum morbum nihil aliud esse quam augmentum vitae partis majus minusve secundum enarratas conditiones. facile cognoscemus non solum diversas causas dummodo equales sint unum ipsum morbum posse, verum etiam unam ipsam causam intensitate variantem dissimiles morbos efficere valere. Hoc idem profecto et quot in quinque febrium continuarum generibus accidit quae omnia ab uno ipso principio pendent ab irritatione scilicet organi affecti, quae propter diversum consensum quod cum ceteris organis habet, propter causas statem, sexum, temperamentum, anni aestationem, et propter reliquas constitutiones recurrentes; magis minusve increscit ita tam dissimilia symptomata creant, ut in quinque generibus febrium observamus; videtur mihi quidquid hactenus dixi sufficere demonstrando varios aspectus sive formas cum quibus febris exhiberi solent nihil aliud esse nisi varietates ejusdem exercendi, hoc accessionum verior videtur cum in nobis sit varias diversasque formas febris excipere. Exemplo inserviat subjectus ephemera correptus: si in hoc statio aliquem excessum in poti cibique comitet si iterum ad causas quae eam produxere exponitur, symptomata invenere et alia nova supervenire videbimus, nobis ostendentia idam excitationem quae ephemeram producebat paulatim increvisse et unicam produxisse si nunc vero eadem nuper dicta patitur, symptomata ei noce majorem vim assequentur et ita tifum producent, et dein hecticam.

Nunc de simtomatibus agendum que diagnostium efformant sub hoc nomine nihil aliud intelligimus quam verum modum hunc vel illud morbum cognoscendi et a ceteris aliis secernendi. Ut magorem lucem historiam febris hectice in tres periodos dividere possumus.

In prima periodo que a quibusdam incipiens apellatur, exhibentur simtomata febris lente et continue cum vespertinis exacerbationibus extenuatio generalis est, pulsus parvus, debilis, et aliquantulum celer, digestio fere naturalis, urine incocte sepe rubre turbulentegue aparent.

In secunda periodo ut cito aut sero incipit secundum etatem sexum et ita simtomata descripta jam increscere incipiunt, nam consumtio magis notabilis est, ora pomula vix pelle cohaperta que rubicunda fronti lucet, orbite vaguitatem simulant labia et aures palide et he transparentes, sitis sepe abest sed si adhest vespertina est, apetitus et auditus simul pervertuntur quamquam hoc non ita frequenter, musculi abdominis directi videntur, rutula utrimetaete exacervationes vespertine majores et sudores matutini percipiuntur, pulsus debilior sipatur, guardam diarream nonulli ventris torporem patiuntur.

In ultima periodo egri nihil virium tenent extenuatio extrema, cutis sica et aspera, sudores fugaces sed validi in volis manum ungues livide et sepe simul cum dentibus et capillis deprendentur, lingua rubicunda, vox imminuitur exacervationes

validissime, calor intensus, aeris, sudores copiosi frigidi, supra diafragmatici, urina cum nubecula albosa superveniunt, diarrea sive dysenteria, quae omnia proximam funestamque mortem pre nunciant.

Enarrata hujus historia ad prognosticum veniamus.

Quod judicium in hac febri instituere debemus cum hoc proficiscitur debeat ad majori vel minori symptomatum intensitate, quoniam haec sunt voces cum quibus earum passionum gradum organa nobis explicant, cum horum magnam vehementiam simul cum viribus naturae parvis videamus. In prima periodo aliqua nec tamen certa curari bene posse in secunda pessimum prognosticum, in tertia vero semper lethale instituendum.

Modicum est ut de curatione pauca dicamus.

Curatio hujus ~~mali~~ generis multo modo in genere angustare potest; nam enim varias species a diversis stimulis productis, et unamquamque speciem propriam ac peculiarem curationem exigere videbimus: attamen aliquos omnibus febribus lucrici in genere utiliores regulas instituemus. Quia in his natura vitii seu stimuli qui eas sustinet nondum cognoscimus, nullo modo adversus illum concitari possumus: et in hoc casu suo munere fungitur Medico si pro natura laborat, illi supeditans vires, ut ea propter suos automaticos impulsus stimulum expellere aut minus resistere possit. Hoc assequitur cum dulci adque analeptica dieta alimentis

facile digerendis, interque commendantur lactea in primis prima et etiam adhuc si possibilis humana, quo natura indidem alimenta propiora, eo copiosam nutritionem atque viribus digestivis faciliorem impediant. Similiter curabitur ne egros semper in lectulo permaneant et quando maneant debiliora cohoperentia sustineant atque moderatum aerem inspirent, quia calor qui functionum organicarum excitator cognoscitur a nimia certe atque in lectulo demora accumulatus, eo magis in corpore operabitur quoniam minorem vim vitalem in subjecto reperitur ita ut ille calor qui sanum subjectum vivificat, hecticum destruit perpudicatque; quia in hoc unum ex hominibus pregorem simtomatibus valide augeat; hoc est maximum sudor. Quoque moderatum exercitium in locis aere puro repletis, atque in illis locis in quibus admosfera leta aperet agere debebunt; prelata semper parva exercitatione adhuc etiam inter has hecticus reda relis debetur, quod vero exercitium utilitatem prevet omni corpori motum communicari quin subjecto aliquam actionem specialem que ejus vires imminuere posit, exigat ut in equo ~~[illegible]~~ accidit.

Denique aera maritima atque nativa spiritus pacata quies gaudium, moderatque voluptates, ut stimulus influxum sistematis nervosi maxime favens conspici possunt. Hic vero sunt medicum quibus omnem febrim hecticam prorsus debellare debemus quia una cum his ad ejus causam extinguendam propioribus conjuncto completam salutis restitutionem certe quidem consequimur.

aut minus ij ij infelices gradu lento placidoque inter gaudium
ac letitiam in sepulcrum pertendere efficiamus.

dus a duodecimo, usque in decimum septum diem versatur.

Quarta vero periodus ad morbum judicandum destinatus videtur, quia nunc aut sæpius subitum rapidumque simptomatum incrementum vitam delet, et extinguit in duobus aut tribus primis diebus, vel illa mitigantur, atque ægrum in salutem perducunt. Hæc est tiphi nervosi historia.

Si signa putredinis hunc morbum antecedunt, tiphus putridus nervosus, si vero putrefactio nervosis signis supervenit, tiphus nervosus putridus appellabitur. Cum vero bilis perversio in iis appareat, tiphus icteroides cognoscitur. Hæ sunt præcipue tiphoide species.

Hic morbus endemicus, epidemicus, esse potest; et jam natus ad alios transcurrere potest, quod quidem contagiosum nomen ei tribuit.

Prognosis in tipho fere semper lethalis instituenda: sed autem natura ægri, causa, ac simptomatum vehementia qualis tum prognosis semper habenda, stare docebunt. Reliquum est ut de ejus curatione pauca dica

mus.

Curatio optima huyus febris generalis obtinebitur: si primo vitæ ejusque viribus consulitur, secundo, si causa corrigitur, si expellitur. Tertio si effectus corrigantur. quarto si simptomata mitigantur.

Vitæ ejusque viribus consulitur, cibis, et potibus fluidis, facile digerendis putredine adversis, siticontrariis, apetitui citando idoneis, causæ morbi cogni te oppositis.

Quomodo reliquæ indicationes satisfaciant nullo modo in genere, ~~nisi~~ nisi cum de hac vel illa specie singulatim tractetur, assignare possumus.—

Serra y Navarro

En este discurso probare ante todo la etimologia de las fiebres, parando desde luego a examinar la definicion mas conforme establecida y adoptada por los ultimos Fisiologos y Patologistas é igualmente por muchos juiciosos practicos que saben sacar ventajas de la Autopsia cadaberica, como tambien por aquellos en quienes la obstinacion no ejerce ningun imperio en la rectitud de pensar.

Esto bastara para dirigir un metodo analitico indispensable que no se circunscribe a solas teorias si que tambien convence por los resultados á los que saben apreciar la doctrina Fisiologica; a pesar de otros muchisimos á quienes el velo de la perversion obscurece, y rehusan la admision de los descubrimientos mas luminosos de la Medicina teorico practica.

Seguidamente resolvere la naturaleza de las calenturas jamas determinada, y mas bien incluida en el cuadro de los misterios patologicos, y que en el sello del organismo donde debia investigarse. Ya es hora de usar voces bien determinadas, desechando las congruas y vagas apoyadas en probabilidades arbitrarias.

Continuando mi discurso hare algunas advertencias relativas a las Nosologicas y á la nulidad del esencialismo; concluyendo finalmente por la curacion propia á estas afecciones.

Recorriendo las varias acepciones que ha tenido la etimologia de las fiebres, encontraremos algunos que la derivan de fervor ya por ser sinonimo de calorico, como tambien por ser este indispensable á la aparicion de toda enfermedad que merezca el nombre de calentura estrictamente; pero ¿á que detenerse con decir que el calorico sea compañero

de la fiebre, cuando es una flecmasia como manifiesta mui bien ~~Beora~~ Boerahave en su tratado de calenturas? y sino elevemos la consideracion al foco calorico (sistema capilar general) y se vera que este fenomeno de la vida sigue constantemente la alteracion de las propiedades de la serie vascular que compone este tejido.

Dijeron otros y entre ellos Sidenam que era un benefico conato de naturaleza mediante el cual se sacudia de las dolencias, pero ¿como podremos admitir este conato saludable cuando no es mas que el resultado de una afeccion morbifica y la irradiacion del organo afecto? ¿por ventura en la puerpera no es siempre el efecto de algun abuso, y no un fenomeno necesario para producir la secrecion de la leche? Digamos enhorabuena que algunas veces produce ó concurre á producir la salud; pero esto de ningun modo lo constituye un esfuerzo bien dirigido, como tampoco lo es un fonticulo ni un vejigatorio.

Creyeron los humoristas que el movimiento febril hacia una perfecta separacion de los fluidos deteriorados arrojandolos al exterior por varios emunctorios quedando de este modo el organismo destituido de impuridades. Supuesto no existen afecciones puramente humorales tendremos por gratuito el acerto precedente; debiendo admitir de lo contrario que los solidos serian igualmente arrojados puesto que tambien se afectan y deterioran? Que impuridades hay por egemplo en la sangre de un hombre robusto, en quien la supuracion de un flegmon ocasiona calentura? Dum pus conficitur dolores ac febres accidunt magis quam yan confecto. conforme dice el sabio viejo de los.

Definicion de la fiebre.

Los sintomas patognomonicos asignados hasta ahora á toda Calentura son; pulso veloz, calor aumentado, y desorden en algunas de las funciones; pero esta teoria da mui pocas luces acerca del sufrimiento

de los organos que la determinan, siendo por otra parte insuficiente por haber casos en que la valuacion del pulso seria un signo incierto y falaz, no correspondiendo á los demas precedentes: pues el influjo de las pasiones, el estado de irregularidad mayor o menor del encefalo, y los obstaculos de la circulacion en el origen de los grandes vasos pueden ser otros tantos modificadores, que ocasionen infinitas anomalias en las pulsaciones. A mas de esto un egercicio moderado es mui suficiente para producir los mismos efectos, y no obstante no diremos que pertenezcan al dominio de la patologia, pues coinciden casi siempre con la mas perfecta salud. ¿Diremos acaso que los campesinos que continuamente estan sudando en sus labores se hallan constituidos en un estado morboso? Esto era con todo lo que pensaban los malos comentadores de Boherhave al interpretar su aforismo donde dice. sudor non fit nisi á peccato. sex res non naturalium. cuando este sabio practico solo asigna por causa de sudor el exceso de alguno de los modificadores y de ningun modo lo reduce á la clase de enfermedades. Por que finalmente la evacuacion periodica del utero siendo una funcion fisiologica es casi siempre precedida de lacetitudes musculares y de una especie de incomodidad que la refieren al origen de la genito-urinaria

Digamos mas bien que la calentura es el desarrollo de una flegmasia mas ó menos graduada que afecta el corazon idiopatica ó simpaticamente.

Habiendo varias controversias sobre si las irritaciones de los organos que en ultimo resultado producen la calentura debian afectar primero las vias gastricas y luego el corazon, o si sucederia lo contrario; es la cuestion puramente teorica y tan agitada por Broussais y Boisseau no debe ocuparnos por aora puesto que no podemos sacar

de ella ninguna aplicacion á la cabezera del enfermo. ¿Quien sera capaz de resolver de un modo terminante cual ha sido afectado primero, cuando se nos presentan en grupo los sintomas de los dos?

Lo cierto es que se afecte el estomago primario o secundariamente la flogosis se manifiesta siempre mas intensa en la mucosa gastro-intestinal como lo confirman los sintomas durante la vida y la autopsia despues de la muerte. Esta tunica mucho mas rubicunda que lo restante del canal alimentieio, en virtud de la superficialidad y numero de los capilares sanguineos; y mas sensible y dispuesta a recibir el influjo de los excitantes á causa de los infinitos nervios distribuidos en su superficie libre, es sin duda por esta razon uno de los focos principales de las simpatias, y merece el primer grado de susceptibilidad.

Probemos ahora en que consiste la esencia de la fiebre siguiendo las razones indicadas y hagamos algunas reflexiones para resolver esta cuestion, y que determinen la naturaleza de las varias calenturas.

Mucho se ha disputado sobre el problema precedente multiplicandose al infinito las diversiones sin utilidad; pero como no han dicho lo que buscaban, jamas correspondieron los trabajos a sus proyectos ya por valerse de voces de sentido indeterminado, y de acepciones genericas como tambien por no contenerse en la limitada esfera del ingenio. Sabido es la distinta inteligencia que tiene la voz naturaleza entre Quimicos, Fisicos, Botanicos y Artifices significando para cada uno de estos una idea diferente; ¿por ventura querrian los medicos determinar los elementos de la fiebre que miraron como misteriosos é impenetrables al ingenio humano? jamas lo han dicho; pero se infiere que lo buscarian.

Los conocimientos actuales ya no nos permiten detenernos en las primeras causas, porque tanto la Fisiologia como la anatomia Patologica nos guian por los efectos secundarios determinados por los varios modificadores. Hasta aqui manda la experiencia, mas alla la imaginacion insensiblemente nos extravia.

Por poco que atendamos a la grande extension del tejido mucoso, que viste interiormente los organos encargados de las funciones principales a la vida, y cuya exquisita sensibilidad lo dispone á sufrir los varios grados de excitacion de cuantos agentes exteriores e internos alteran primitivamente su ejercicio, tendremos por confirmadas sus frecuentes afecciones y multiplicadas simpatias.

Es un hecho incontestable que el canal intestinal y el sistema cutaneo se corresponden mutuamente en sus afecciones. En efecto la viruhela, escarlatina sarampion y otros varios exantemas presentan infinitos egemplos que manifiestan la correspondencia del segundo con el primero; al mismo tiempo que la intensa erisipela y los efectos retropticos como tambien las abrociones miasmaticas patentizan la influencia que ejerce el sistema-dermoides con las vias gastricas. Ademas es una ley fisiologica invariable que los organos se afectan a proporcion de la mayor energia de sus funciones, de su extremada sensibilidad y susceptibilidad, y de la numerosa serie de escitaciones que alteran sus propiedades.

De todas las consideraciones precedentes se deduce como principio general que el asiento de las calenturas reside en la tunica interior del estomago e intestinos que no solo somete a su dominio los organos en el estado de salud si que tambien los hace partícipes de sus males en el de enfermedad.

Pasemos luego a los sintomas con que se manifiestan las varias gra

daciones de esta flegmasia ó sea sobre-irritacion (gastro-enteritis) que hasta ahora han constituido las diferentes fiebres esenciales de los Autores.

Los señales de la gastritis simple, aguda o pasagera son: fiebre esto es afecto febril, lengua en el medio inicia y en la periferia roja, anorexia, adipsia, hastio, nausea o vomito de las substancias que se introducen por la boca, dolor ó sensacion dolorifica en el epigastrio, cuando menos al tacto ó compresion; supresion ó disminucion mui sensible de la orina y transpiracion; costipacion de vientre pesadez y dolor de cabeza, torpeza, delicadeza ó imbecilidad de los sentidos, y tacitud.

La enteritis simple aguda ó pasagera va acompañada de los mismos sintomas con menos hastio, sin nausea, ni vomito; pero por otra parte supben la sed de bebidas acuosas con aborrecion rapida de ellas, tension del abdomen; y con frecuencia alguno que otro punto dolorido.

Si estas dos afecciones se reunen en el mismo grado, las conocemos con el nombre de gastro enteritis simple, y entonces a mas de los sintomas dichos en abas, hay aborrecimiento de las carnes, deseo de cosas frias y acidas, rubor y ardor en los orificios de las membranas mucosas, lengua mas o menos enjuta ó seca punta aguda; y punticulosa perturbacion en el curso cantidad y cualidad de la secrecion de la bilis, de la orina y en especial del moco, ardor en el cuhis sobre todo en la region epigastrica, dolor en la cabeza y miembros con preferencia en las grandes articulaciones, y cierta alteracion mas o menos intensa de las funciones sensitivas, intelectuales y afectivas. Si la irritacion no prevalece en el estomago ó duodeno no hay por lo regular dolor bien que este no siempre se esperimenta en la region del estomago é intestinos tenues sino que frecuentemente se observa en la circunferencia del diafragma, en el dorso, escapula, precordios, costados ó brazos.

Quando se presenta diarrea humoral indica que se ha propagado la irritacion al intestino colon, y si sobrevienen deyecciones mucosas con retortijones ó dolor en el tramo del colon indica que la irritacion pasa a inflamacion (colitis ó disenteria) si se observa tenesmo, es prueva que la

irritacion ó inflamacion reside solo en el recto.

La gastritis ó enteritis simple no ~~son~~ nunca violentas cuando sobrevienen en sugetos de idiosincrasia biliosa ó gastrica á consecuencia de indigestiones equivale á lo que llaman los Autores infarto gastrico o intestinal.

La concurrencia de ambas con irritacion del colon ó colitis y supersecrecion biliosa constituye el colera-morbo. Si en estos tres casos las evacuaciones espontaneas ó excitadas por el arte, hacen resolver la inflamacion cesa o no se buelve el afecto febril; de lo contrario se establece la gastro enteritis y toma una de las formas siguientes que equivalen a las llamadas fiebres esenciales de los Autores.

1ª forma. La gastro-enteritis determinada por las causas que producen la fiebre llamada sinocal principalmente en un hombre sano, de temperamento sanguineo, robusto y pletorico, presenta ademas de los sintomas propios a toda gastro-enteritis pulso grande, y lleno, lengua humedecida, cutis madorosa cara encendida, y bulliosa. N. Esta forma es la fiebre inflamatoria ó sanguinea de los Autores (angio-tenica.)

2ª forma. Si la gastro-enteritis es el resultado de las causas que ocasionan lo que llaman vulgarmente gastricidad, principalmente en los niños y mugeres, en los que cometen esceso en las comidas, o que sufren indigestiones; presenta ademas de los sintomas peculiares, supersecrecion de los jugos gastricos é intestinales, pulso pequeño y contraido, lengua sordida y blanquecina, mal gusto, fetidez del aliento. N. Esta forma equivale a la fiebre gastrica ó saburral. (meningo-gastrica.)

3ª forma. En la gastro-enteritis efecto de las causas que producen lo que se llama bilescencia particularmente en los de idiosincrasia biliosa predomina la irritacion en el duodeno con tendencia a propagarse al higado.

y se presentan como sintomas particulares supersecrecion biliosa, pulso lleno, elevado y frecuente, lengua amarilla, sabor amargo, sed, ardor, grande palidez verdosa junto a los labios y narices. &. Esta es la que llaman calentura biliosa. (meningo=gastrica).

4.ª forma. En la inflamacion gastro=intestinal producida por las mismas causas, que dan origen á lo que comunmente llaman infartos mucosos, flemas o catarros, sobresale la irritacion en las glandulas mucosas del tubo digestivo, y a veces de las demas mucosas con tendencia a propagarse á las glandulas mesentericas, y presenta ademas de los sintomas generales, supersecrecion

pulso pequeño y poco frecuente, lengua blanca cubierta de moco, sed inmoderada, calor ligero, aftas, pústulas sebaceas en los labios y narices. &. Esta es la fiebre pituitosa ó mucosa de los antiguos. (adeno=meningea.)

5.ª forma. Quando la gastro=enteritis acomete a sujetos de temple nervioso, ó es determinada por causas que obran principalmente sobre los nervios entonces la principal irritacion simpatica se dirige sobre el encefalo predominando á veces en terminos que sufoca la de la mucosa gastro=duodenal, en esta forma se presentan los sintomas llamados que constituyen los sintomas de la calentura maligna nerviosa ó tifoidea (ataxica.) Si en las cinco formas dichas, persistiendo los sintomas enunciados no se resuelve la inflamacion por la naturaleza o el arte, entonces toma cuerpo la lesion local o gastro=enteritis se pratica mas y pasa de una irritacion intensa a una verdadera inflamacion, y sobrevienen los sintomas llamados putridos ó adinamicos, que no indican mas que la graduacion de la enfermedad, puesto que no consisten en otra cosa que en el incremento de los sintomas patognomonicos de la gastro=enteritis, y por otra parte la autopsia demuestra los progresos y curso de la inflamacion local. Quando acontece esta graduacion dicen los autores que la calentura ha pasado a putrida o adinamica; y si estos sintomas se manifiestan mas pronto, y a consecuencia de una de las

formas anteriores mui intensa llaman entonces desde el principio á la enfermedad, calentura putrida o adinamica.

Quando la disposicion de los sujetos es mixta, y las causas complicadas, se presentan entonces dos o mas formas lo cual constituye las complicaciones de los autores; la 2.ª con la 3.ª la ardiente espurea; la 4.ª con la 5.ª la pituitoso=maligna &c. Si la quinta forma se gradua hasta producir los sintomas adinamicos equivale a la nervioso=putrida; y cuando en las demas formas aparecen mui pronto dichos sintomas de adinamia de modo que desde el principio den á la gastro=enteritis el nombre de calentura putrida si luego sobrevienen sintomas nerviosos, la llaman putrido=nervosa (adinamico=ataxica.)

Quando la gastro=enteritis presenta los sintomas de lo que se llama peste, calentura amarilla, tifo, entonces es determinada facilmente por las mismas causas que pueden ocasionarla en general, pero en razon de las causas condicionales bajo cuya influencia viven en ciertos lugares y tiempos los que la padecen, reina epidemicamente, y toma casi siempre un caracter contagioso. Estas causas consisten en una admosfera viciada de uno de los tres modos siguientes 1.º por emanaciones putridas en un clima caloroso resultantes de la corrupcion de substancias organizadas en terrenos inundados por el invierno; en estas circunstancias se desenvuelve la peste. 2.º por miasmas que una admosfera calida produce de los estanques y pantanos cenagosos, en un suelo poco elevado á las orillas del mar; bajo cuyo influjo se desarrolla la fiebre amarilla. 3.º por alitos con los que una multitud de personas reunidas largo tiempo en un lugar estrecho infieionan un ayre no renovado: bajo esta influencia aparecen los tifos.

Algunos han comprehendido bajo la denominacion de tifo estas tres

enfermedades y las han llamado tifo pestilencial ó de levante; tifo amarillo o de america, y tifo vulgar o del norte. Broussais les da el nombre de gastro=enteritis por envenenamiento miasmatico. Estas segun sus principios constituyen en rigor otras tantas formas de gastro=enteritis, y en todas ellas se dirije la principal irritacion simpatica al encefalo. Pero en el primer caso parece afectar no menos los glanglios linfaticos, en el segundo el sistema hepatico, y en el tercero el aparato respiratorio.

Si esta misma irritacion de la membrana mucosa del estomago e intestinos es intermitente o remitente mayormente si es de las llamadas perniciosas ó malignas y sobre todo cuando son epidemicas, llegando a veces a ser contagiosas, es ocasionada tambien por las mismas causas que en general pueden producirla. Pero casi no se desenvuelve sino bajo el influjo de una atmosfera contaminada, por los efluvios que despiden las lagunas y los dazales. Las perniciosas cuando reinan epidemicamente y adquieren un caracter contagioso han sido tenidas por algunos como una especie de tifo periodico propio de los paises occidentales.

Jamas aprovaremos la mordacidad con que el Dr Brussais trata a su maestro el celebre Pinel; aunque no podemos dejar de conocer por otra parte que es una pena bien merecida de este anciano que no ha tratado con menos acritud á sus predecesores.

Debiera haber considerado Brussais que la distincion de las formas de su gastro=enteritis lo debe a la profunda especificacion de los modos febriles de Pinel; asi como este allo el germen de tan luminosas ideas, en la piretologia de Selle. El hombre que ama la verdad ni debe adherirse con obstinacion á sus particulares doctrinas, ni dejar de conocer la parte que tienen siempre en su produccion las tareas de los que le precedieron.

Distincion entre las enfermedades llamadas febriles, y el afecto febril concomitante.

Debe hacerse una gran distincion entre el afecto febril o fiebre considerada en abstracto, que es tenida por casi todos como el principal elemento de las enfermedades febriles, y entre estas mismas enfermedades llamadas fiebres de varia determinacion, como por ejemplo, mucosa, gastrica, pleuritica, reumatica, etc. aquello q en todas las efermedades en que hay fiebre es comun a ellas mientras que esta existe, es lo q constituye el afecto ó elemento febril.

Este afecto ó elemento me parece q se debe tener como el producto natural de la peculiar afeccion del aparato de excitacion ó vital especialmente del corazon cuyas funciones se ejercen por cierto tiempo de un modo anomalo o irregular por la varia distribucion de sus fuerzas o propiedades, cuyo tiempo que se dice de pirexia y cuya integra duracion q se llama paroxismo se divide en tres periodos formados por tres distintas series de fenomenos, durante los cuales verifica su curso el afecto o elemento febril.

El el primero que podremos llamar de hipertenia y que otros llaman de frio o espasmo, por el influjo de alguna causa que obra idiopatica ó simpaticamente sobre el aparato de excitacion, en especial sobre el corazon, se aumenta de un modo particular el tono vital y en tales terminos q produce una tension, constriccion, crispatura ó estirimo de las fibras y de los capilares mayormente del esqueleto: que reempuja la sangre acia los vasos mayores y mas sobre los viscerales, de donde nacen todos los sintomas que acompañan indefectiblemente este periodo en proporcion á su intensidad. Tal vez el reflujo del sistema cutaneo al mucoso, o quizas este periodo no es otra cosa q

el resultado del desquilibrio entre la accion del sistema capilar general y el pulmonar. Nunca se oculta este estado de hipertonia al buen practico q.e pronostica con seguridad que sera seguido de sobre-excitacion febril.

El segundo llamado comunmente de calor y al que podremos dar el nombre de sobre-excitacion, esta caracterizado por aumento de las funciones del aparato vital en fuerza de la reaccion de los organos centrales sobre los perifericos, y de la impulsion mas energica de la sangre acia los capilares. De aqui nace una serie de fenomenos totalmente opuestos á los del anterior: pero esta sobre-excitacion es de tal naturaleza que no puede confundirse con la reaccion del sistema vascular en el estado de salud, pues en este caso no hay funcion alguna dañada como ya lo conocieron y sentaron Celio y ~~Gay~~ Galeno.

En el tercero dicho por otros de solucion ó decolinacion y que nosotros llamaremos de atonia, exaustas las fuerzas por el ejercicio inmoderado del aparato de excitacion, las fibras y los vasos aparecen como extenos, laxos, languidos y resueltos; y de aqui se originan una porcion de fenomenos que verdaderamente corresponden á la debilitacion real de las fuerzas vitales. Entonces se obseria aquella languidez de pulso que manifiesta al tacto ejercitado haber antecedido sobre-excitacion febril, y que Bichat llama cansancio del corazon, equivalente al de los musculos voluntarios despues de un violento ejercicio. Tal vez se objetará que no en toda Calentura se observan estos tres periodos; pero esta objecion es falsa en el sentido que hemos explicado los estados sucesivos. Es cierto que hay Calenturas sin frio ó sin sudor: pero estos no son dos fenomenos indispensables en los periodos extremos, que segun se han expuesto siempre se presentan al observador atento

Los efectos antes del tiempo en que las funciones se encuentran dañadas con exceso de calor y frecuencia del pulso, esto es antes del periodo de sobre-excitacion, antecedio otro en q.e las fuerzas estaban concentradas, y como oprimidas por la impresion dirigida primitivamente sobre el corazon

por la causa determinante del afecto febril; cuyo tiempo de hipertonia no se manifiestan precisamente por el frio, pero anteceden siempre segun la naturaleza de la causa que determina la fiebre, y la disposicion del individuo, ciertos sintomas mas ó menos notables que se cambian ó modifican a la entrada del segundo periodo. Y asi mismo pasado este se observa constantemente aquella resolucion de fuerzas y cansancio del pulso, ó lentitud en las funciones vitales aunque acompañen sudores sin otra exercicion sensible ó insensible. Durante este periodo de atonia que siempre viene acompañado de algunos sintomas peculiares a la naturaleza de la enfermedad, suceden las recaidas.

Tambien podra objetarse que hay calenturas en las que no se observa ni exceso de calor ni frecuencia en el pulso. Esta objecion nace de no haber hecho distincion entre las enfermedades febriles y el afecto febril.

Han dado el nombre de enfermedades febriles ó calenturas a varias afecciones, q̃ no siempre ofrecen los señales que marcan dicho afecto; y aqui son los apuros para convinar el nombre de calentura con una enfermedad el la que no existen los caracteres de la fiebre. Nosotros diremos que estas enfermedades no deben llamarse calenturas, o mas bien que en estas afecciones no existe el afecto febril. Por lo demas en aquellas enfermedades llamadas calenturas, en que aparecen el 1º y 3º periodo y raras veces, solo en ciertas epocas el segundo diremos quando este no se observe q̃ hay intermision del afecto febril; a no ser q̃ este no se manifieste, como es lo regular, en tales casos por hallarse impedida la reaccion ya á causa de la debilidad de las fuerzas ya por el encadenamiento que sufren por alguna causa local, que es lo mas frecuente; y en este caso aparecen por lo regular los sintomas de una hipertonia prolongada.

Concluido cuanto hay que decir acerca de las calenturas en general, hagamos algunas reflexiones sobre las nosografias.

Esta palabra compuesta de nosos enfermedad y logos discurso, ha servido á los clasicos para designar la parte de la Patologia que describe, diferencia, y clasifica las enfermedades. Viendo muchos practicos la gran dificultad que presentaban las dolencias respecto al diagnostico y á los sintomas concomitantes, pensaron imitar á los Botanicos en su distribucion, con el fin de determinar el caracter especifico de cada una é igualmente medios dieteticos y Therapeuticos apropiados a la curacion.

No hay duda que fue idea feliz y grandioso el intento á pesar de no haber correspondido los resultados á la recta observacion, porque ¿quien no ve los inmensos limites que ainlan las plantas de las varias afecciones que sufre ó puede sufrir el hombre? Nadie ignora las infinitas clasificaciones q erigidas y alternativamente abandonadas se han sucedido desde Sauvages hasta Pinel. Si recorremos este espacio no encontraremos mas q arbitrariedad y dictamenes siempre opuestos que dominaron el juicio de los grandes nosografos. ¿Y que ha sucedido ultimamente que cada practico ha adoptado la que mas a lisongeado su ingenio, ó mas bien, la que relacionaba con sus conocimientos resultando de aqui numerosas cuestiones, pareceres opuestos indicaciones contrarias, y en una palabra luchas interminables entre los practicos.

Las mismas denominaciones patologicas de que se han valido los Nosografos nos inducen irriminiblemente al error ya por su falsa Etimologia, ya por expresar conceptos de sentido indeterminado, como tambien por establecer distinciones fundadas en los sintomas, sin referirlos a las partes afectas, y por lo mismo considerandolos como esencia

les, originandose de aqui, la confusion en el conocimiento de las enfermedades, y la incontancia en el metodo curativo. Sirvanos de ejemplo las gastralgias, que invaden a sujetos nerviosos y eminentemente irritables q̃ desarrollando los sintomas propios á este temperamento simulan afecciones primitivas y parecen indican los anti-espasmodicos mas energicos. Si en este caso el Profesor desprecia los sintomas que forman el caracter demarcable de un justo diagnostico y atiende solo á los dominantes para combatirlos; ¿que de consecuencias funestas no se seguiran? Lo mismo se dirá de la cardialgia y el asma convulsivo al q̃ han dado el epiteto de nervioso siendo asi q̃ la sensacion de sufocacion, el silvido del ayre al pasar por la glotis, y los redoblados esfuerzos de las potencias respiratorias, como tambien el obstaculo invencible á la entrada del ayre en los pulmones acompañado de sinqulto, y finalmente las autopsias cadavericas han provado de un modo manifiesto q̃ esta dependencia de sintomas era inseparable de la flegmasia de la mucosa pulmonal.

Basta saber q̃ las internas flegmasias gastro-intestinales desenvuelven la intensidad, y confusion de lo moral é intelectual, q̃ con la postracion muscular y una notable fetidez de secreciones y exhalaciones caracterizan la adinamia de los autores. Para tachar de insuficiente y peligroso el metodo curativo q̃ se entretiene en combatir los sintomas prevalentes, descuidando la afeccion que los desarrolla.. ¿Esto es verdad q̃ en este caso el estado del sensorio comun no le permite sentir las impresiones dolorosas q̃ le envia la mucosa intestinal? pero diremos por esto q̃ este foco esta menos encendido cuando llega a entorpecer las facultades intelectuales? y q̃ sucederia si con la idea de calmar los fenomenos nerviosos, efectos simpaticos de una inflamacion vascular quemasemos al enfermo con los antiespasmodicos mas

fuerte?

Si las anteriores consideraciones se analizan juiciosamente, cualquiera se penetrará de los inconvenientes q se siguen de un metodo sistematico, cuyo objeto se halla en perfecta contradiccion con las razones fisiologicas, q son las que nos demuestran el estado de las funciones, y nos dicen en q difieren del de salud, y de donde sacamos aplicaciones higienicas y terapeuticas q deciden de la curabilidad ó incurabilidad de las dolencias. De lo contrario nos veriamos obligados á seguir la marcha inconstante y las infinitas anomalias de la enfermedad, q obscurecen el diagnostico, y confunden al profesor mas experto luego q olvida el organo q sufre. Y resultamos pues siempre contrarios en las indicaciones que ayamos tomado, una vez q estan fundadas en los principios de fisiologia patologica, e imitemos el canon Hipocratico omnia secundum rationem facientis non est transeundum ad aliud, stante ea, quæ a principio visum fuit.

Si queremos ser felices en nuestros y merecer el titulo de Medicos, que dandonos la satisfaccion de haber apurado los medios mas ciertos y seguros para la extincion de la dolencia; y si alguna vez no corresponden como deseamos debe atribuirse á la gravedad invencible del mal por ciertas circunstancias que no siempre podemos evitar.

Los Medicos de la actualidad estan acordes en mirar las calenturas como dependientes de afectos locales, excepto un cierto numero de declamadores q se oponen al consentimiento general, sostenido sin dictamen con meras probabilidades ingeniosas, nada concluyentes y destituidas de fundamento cientifico.

Hagamos un cotejo analitico entre los dictamenes anteriores, y veremos cuan indecoroso es al Medico fisiologo prestar atencion al modo de pensar de estos ultimos, puesto que incluye tan desviados conceptos

y que no son los unicos nosometros en medicina clinica.

La esencialidad como si tubiese una significacion clara y terminante ha sido por mucho tiempo la q. ha dominado entre los Medicos. Algunos sustituyeron á esta expresion la palabra idiopatica o primitiva pero raras veces la pronunciaban, ya por ser de sentido inteligible y claro, ya por no corresponder a sus ideas, como tambien porq. las mas leves lesiones organicas merecerian el titulo de esenciales con tal que fueren protopaticas. Ese aqui el motivo porq. adoptaron la primera imitando en si las demas.

En efecto quien sera capaz de resistir a los argumentos solidos de fisiologia que nos prueban como cada tejido posee varios grados de irritabilidad q. se pone en ejercicio en virtud de sus varios modificadores resultando de aqui funciones tan diferentes y efectos tan contrarios como la desemejanza de estructura, y de efectos patologicos.

Quien no ve segun lo que acabo de decir q. es imposible encontrar en la serie de excitantes alguno que sucesiva ó simultaneamente exalte todo el organismo y produzca las pretendidas esencialidades? Esta sola consideracion es mui suficiente para contrariar los infundados raciocinios de los q. intentan sostener el esencialismo, e invalidar la verdadera doctrina fisiologico-patologica.

Leanse sin prevencion los escritos de Bonet (libro a) y alli se encontraran muchas autopsias de los q. sucumbieron á las fiebres agudas y malignas, en donde el estomago é intestinos presentaron varios puntos lividos negros, y su tejido mas o menos desorganizado.

Morgagni igualmente en el tratado de sedibus et causis morborum per anatomen indagatis manifiesta con sus reiterados esperimentos lo frecuentes q. son las alteraciones organicas de la mucosa gastro-intesti

nal en los q. murieron de fiebres agudas, llamadas por otros esenciales.

Otro escritor ace tambien mencion de los fenomenos observados por los anteriores cuando dice, in apertis nonnullorum corporibus quos ea febris (id est maligna) occiderat, inter cætera aliquas maculas lividas in ipsis intestinorum tunicis memorabit.

Si estos tan numerosos demuestran la verdad de la doctrina fisiologica de los primeros cultivadores de la anatomia Patologica, a saber: Bonet y Morgagni: epoca en que este ramo de la Medicina no era mas q. un conjunto de verdades y de errores, por falta de un metodo sistematico q. coordinara los hechos; ¿era cuanta mas razon podremos llamarla verdadera quando los posteriores esperimentos ilustrados con mueros conocimientos confirman cada dia sus proposiciones y rectifican las q. no estaban bien comprovadas ó eran dudosas?

Si existise una fiebre cuyos afectos locales no pudieran determinarse, de sele enhorabuena el nombre de esencial pero la mera doctrina ha evidenciado q. son inseparables de una flegmasia ó digase irritacion mas ó menos intensa, de cuyos resultados la anatomia patologica ya no nos deja dudar. Acaso los esencialistas del dia nos diran q. estas afecciones se presentan enmascaradas y q. por esto las refieren á la irritacion general del organismo. No introduzcamos palabras misteriosas cuando se trata de descubrir la verdad. De este falso principio, de esta duda funesta, es de donde se origina una terapeutica infiel y errorea, sin duda mas dañosa q. favorable al enfermo.

Sirvame de ejemplo una de las calenturas llamadas esenciales por los Autores y cuanto se diga de esta sugare aplicable á todas las demas; tomemos la adinamica. Dice pinel en la descripcion de esta calentura q. solamente la consideracion de las causas determinantes nos enseña a q. grado llegara la diminucion de las fuerzas; y añade luego que exceptuando los primeros tiempos de la fiebre marcados casi siempre

por una reaccion mas ó menos energica se presenta mas pronto una excesiva postracion muscular á cuyo sintoma acompaña regularmente la postura supina, pronunciacion lenta y obscura, falta de relacion entre el ojo y la luz para pintar los objetos en la retina. Esto puesto, diremos q tan grande reaccion ha cambiado rapidamente en debilidad cuando conocemos todos estos sintomas como propios de la gastro-enteritis mas interna comprovados por la autopsia, si el enfermo sucumbe en este estado? si los sintomas referidos no resistieran al metodo excitante pronunciariamos la debilidad real y efectiva, pero las mas veces es infructuosa, y no pocas dañosa dicha terapeutica. Debia bastar que muchos casos de esta postracion fueran alternados de delirios furiosos en los que los enfermos intentan injuriar á los circunstantes, para condenar la palabra debilidad á un perpetuo silencio en tales ocasiones.

En efecto nadie duda q las fuerzas existen en mas en unos organos mientras se presentan de menos en otros; y q se requieren dichos estados simultaneos para q haya concentracion. Y sino ¿q se hace la fuerza muscular en los reptiles durante su prolongada digestion hiemal? ¿no permanecen mucho tiempo imbersibles a cuanto les rodea? ¿diran entonces q su estomago tiene menos energia q cuando atormentados por el hambre emplean la astucia, la agilidad, y la fuerza para descubrir la presa, sorprenderla y devorarla? En fin la sensibilidad, la contractilidad, la circulacion, la absorcion, las secreciones, el calor, y en una palabra los fenomenos vitales son mas activos en una partes al paso q se presentan disminuidos en otras

Si del caso fisiologico anterior pasamos al adinamico de Pinel concluiremos que la concentracion gastro-intestinal encadena la falta de accion en los musculos voluntarios, y la debilidad es falsa o aparente, o mas bien efecto de una flegsia decidida. At isti de quibus sermonem feci de centum vi-

erit unus quem sanare queant, quem non potuit trucident? Unde inter tot quot pars horum machina necit quot faciat et quæ sint prorsus medicanda? Sed ipsi vel perfecte physiologiam dicant vel non meditantur.

Todos los sistemas tienen mas o menos de exagerado, y por lo mismo no conviene adoptarlos ciegamente, tampoco nos ha de impedir la prevencion conocer y seguir las verdades q cada uno nos propone: Dado esta inposicion vamos a tratar del metodo curativo de las calenturas en general.

El mas conforme sera el atemperante y depletivo: pero no tendremos esta proposicion por exclusiva pues q tambien se prescribe el plan estimulante algunas veces. Seria proceder con ligereza si á cuantas fiebres se presentan plantearamos el antiflogistico en toda su extension, omitiendo las consideraciones q deciden de la mayor o menor intensidad de la irritacion q son las q constituyen un exacto diagnostico.

Dice Brussais en una de sus proposiciones que los sintomas biliosos, mucosos y lo que se llama saburra gastrica se curan con mas prontitud y seguridad por las sanguijuelas al epigastrio, o bien por la abstinencia que por los eméticos. No obstante esto no recurriremos siempre en tales casos a las evacuaciones locales, pues de lo contrario se veria un mismo grado de lesion en toda gastro-enteritis.

Las hipersecreciones de bile y moco se han combatido felizmente por los eméticos y purgantes suaves, cuando reconocen ~~un grado~~ un aumento de tonicidad circunscrito a los secretorios hepaticos y mucosos, no participando los capilares rojos de la influencia irritante. Conoceremos este estado por la ausencia del dolor en el epigastrio y region hepatica al tacto y compresion, por el color de la lengua y las secreciones. &c. Si estos sintomas fueren por el contrario el efecto de la flogosis gastro-duodenal, no hay duda que el emetico la elevaria al grado de flegmasia, segun dice Barbier, y

otros practicos que lo observaron. Segun los mismos principios la doctrina fisiologica proscribe el uso de la quina en las flegmasias gastro-intestinales con exacerbaciones periodicas, q dan origen a las fiebres remitentes y subintrantes: porque no disipado el afecto febril por los exhalantes cutaneos, queda siempre el foco de irritacion que entretiene las calenturas, y por lo mismo parece contra indicar los estimulantes.

Verdad es q muchos practicos distinguidos y entre ellos Torti, Morton, y Sidenham aseguran haber curado con ella calenturas malignas q reinaron epidemica y esporadicamente, pero como no hacen mencion de sus malos resultados no podremos determinar si conviene o no administrarla.

Todos los metodos han obtenido mas ó menos curaciones, y de alli su cierto numero de apasionados pero lo q debe dar la preferencia al uno ó al otro en Medicina es el mayor numero de exitos faborables. Este echo no es compatible con la fisiologia y por mas q digan los practicos q quita la periodicidad, ja mas se atrevera el fisiologo á combatir flogosis con flogosis. Porque si es cierto q administrada la quina en las intermitentes durante su paroxismo, con frecuencia las hace continuas; ¿con cuanta mas razon deberia suceder en las intermitentes, a causa de ser la flogosis mui intensa?

Asi nos atrevemos a decir q los modificadores segun q sean de esta o de la otra especie, segun que impriman este ó el otro sello y causen por lo mismo una irritacion particular en uno mas bien q en otro de los tejidos q componen los organos son los que deciden del exito de un medicamento. Decimos esto con tanto mas fundamento cuanto que vemos todos los dias que la quina corta todas las intermitentes en un pueblo mal sano; al paso que las agrava y muchas veces no se contenta con dejar malos resultados, sino que mata a los enfermos en otros situados en parages salubres.

Quando las intermitentes invaden á sujetos de temperamento sanguineo en ya emaciado es exagerada, facilmente se curaran con las sangrias generales, y mejor aun con las locales, q extinguen la flogosis circunscrita; mayormente

si se presentasen en primavera con caracter agudo. Estos medios deben ir acompañados de una dieta rigurosa y de los atemperantes de la estacion. Si pero por la poca sobriedad de los enfermos pasasen a cronicas, se administrara la quina en polvo, tintura, ó electuario, en el tiempo de apirexia, cuando no la contraindique una irritacion permanente: igualmente nos serviremos de los rubefacientes como revulsivos aplicandolos a las partes que mas simpatizen con el organo afecto, como son muslos, pantorrillas &c. Suponiendo siempre que si no producen los derivos convenientes, aumentan la irritacion interior, y el desorden en las funciones; y deben luego abandonarse.

De los mismos medios nos valdremos en las llamadas perniciosas o malignas, con sola la diferencia de q deberemos ser mas activos, porque en tales casos la Medicina Sthaliana es perjudicial, como lo dice Hipocrates: in extremis morbi extrema exquisita remedia optima sunt.

Para las continuas el mejor metodo es el antiflogistico con todo rigor, si la enfermedad fuese aguda, y el temperamento del enfermo y demas circunstancias no se opusiesen; porque de lo contrario se modificaria de una manera sucesiva y graduada. Podran tambien ensayarse los revulsivos, despues de los antiflogisticos, si estos no bastaren con el fin de establecer una irritacion artificial que fuese el termino de la q existia ya.

Debemos notar el abuso q se ha hecho de la palabra debilidad en las calenturas; porq una vez pronunciada, desgraciado enfermo; se le prodigan los estimulantes mas energicos sin sondear los daños que deberan causarle. A cada momento se teme q no se escape el principio vital y por mas que el doliente presente los signos de una fuerte reaccion, por mas q la cara se presente colorada, encendida, vultuosa o inyectada; todo, todo lo obscurece el velo de prevencion. Si la lengua esta negra basta esto para decir que hay debilidad ó á lo menos tendencia á ella: si la respiracion es frecuente y fatigosa, es la adinamia q dirige su accion á las potencias respiratorias, ó al mismo

pulmon, q no yerve la emotoris tan bien como de ordinario; si se pruen tan petequias variegadas, es porque la sangre disuelta y ucana de principios inmediatos queda extravasada al traves de los tejidos; si el abdomen esta sensible á la presion, y el enfermo se reciente al tacto á consecuencia de los estimulantes que propinados indiscretamente, aumentaron la irritabilidad es un sintoma falso é insuficiente para el diagnostico; y asi se queda lo mismo el medico si que la venda q lleva delante de los ojos le permitan ver como sus enfermos bajan al sepulcro.

Nada de lo dicho extrañaremos si consideramos que los Brownianos admiten calenturas y flegmasias por debilidad sin atender á que estos dos nombres incluyen una contradiccion conocida, porque en efecto ¿ como podra estar debil un organo en el que estan aumentadas las fuerzas hasta el punto de formar una inflamacion? Verdad es q la debilidad general favorece las flegmasias, facilitando la desigual distribucion de las fuerzas causa principal de estas dolencias pero tampoco es menos cierto, que tanto en el exceso de fuerzas como en el de debilidad, jamas se desarrolla la inflamacion sino es conforme a las leyes de la economia animal, ni debemos esperarla sobre excitando el organo en que se ha fijado.

El metodo atemperante mas o menos antiflogistico, sera el q en este caso corregira la debilidad secundaria, cortando los progresos á la irritacion que la sostiene.

Este mismo metodo ha servido de guia en su rana practica á nuestro sabio maestro en tiempo q dividida la medicina en humoral y Brownana guardaba la fisiologia el mas profundo silencio; bien convencido de los estragos que causaba el plan estimulante entonces ya hacia abortar con el metodo antiflogistico las flegmasias mas intensas sin que le arredrasen los sintomas adinamicos putridos y ataxicos cuya causa conocia mui bien y ha

biera sin duda prevenido la gloria de que ahora gozan los modernos, si hubiese escrito en aquel tiempo.

Si al recopilar los principios fundados en la mas sana fisiologia, y anatomia patologica que se enseñan en esta escuela Clinica he padecido alguna equivocacion mi digno catedratico y indulgentes condiscipulos tendran á bien disimular y corregirla.

Cierta sin duda proveniendo la gloria de que [illegible]

Quod si inter morbi multa hujusmodi facies appareat, neque ex aliis indiciis conjectura sumi possit, inquirendum est, an vigilia, aut ventris vehemens resolutio, aut inedia praecesserit. Quorum si quidpiam deprehenderis, nihil periculi timendum est. Atque ob hujusmodi causas, haec facies species orta est, una die noctegque finitur; si vero eas praecessisse ager negaverit, diuvinque jam dicto tempore haec forma duraverit scire licet eum morti proximum esse.

~~Ve aquí~~ Este el pronostico que mi apreciable maestro tuvo a bien el encargarme y el que voy a ~~detallar~~ comenzar sucintamente

El circunstanciado detalle que nos presenta Hipocrates en la descripcion de los señales que ofrece todo el habito del cuerpo enfermo para poder asegurar las variaciones y exacta terminacion de las dolencias, es a la verdad obra de una larga experiencia hija de una observacion delicada y racional, al paso que necesita un conocimiento

muy profundo del sistema físico-moral del hombre en to
do el orden de sus funciones ya relativas a si mismo, co-
mo con respecto al trato social. De aqui se infiere el
sumo estudio que han de hacer todos los profesores, y el sin
gular cuidado y tino practico que se ha de tener para po
der fallar con alguna seguridad el exito de qualquier
dolencia puesto que comunmente este pronostico afianza
el buen credito del Medico y la duracion de su fama.
Este fue el arte admirable que hizo celebre a Hipocra
tes, y que ha inmortalizado su nombre hasta nuestros-
tiempos. No despreciaba este sabio ninguno de los seña
les que podia ofrecer el exterior de un enfermo, puesto que
por la comparacion analitica de ellos calculaba escrupu
losa y exactamente el estado de la dolencia, y fijaba
con mucho tino la terminacion que debia sellar el cur
so de la misma afeccion. Una observacion fiel y rigoro
sa a la cabecera de los pacientes puestos a su cargo, y
un zelo infatigable por el bien de la humanidad do-

liente, formaron las bases que aseguran la estabilidad del compendio de pronosticos que escribio este Autor. Por lo mismo no omite ninguna señal por pasagero y sencillo que paresca, pues de la reunion de todos ellos y de su justa aplicacion y analisis puede concebirse debidamente la marcha de los males que aquejan a un enfermo. Esta verdad se ve confirmada en los pronosticos que detalla, sacados de las señales que ofrece la cara en las variaciones tanto de color, como de su demaceracion que aparece en los dolientes en el primero curso de su enfermedad.

Mucha atencion se necesita, y una larga experiencia para poder fijar una idea sobre las diferentes mutaciones en que puede cambiar el semblante del hombre, puesto que este pinta claramente las distintas sensaciones de que puede afectarse el alma. La expresion natural de la fisonomia forma el concepto de la regularidad de sus acciones, y avisa al mismo tiempo con alguna distincion el orden de las funciones internas. De donde

se infiere la necesidad que se tiene del conocimiento exclusivo de todos los pormenores que marcan el color y los movimientos fisionomicos del hombre sano. Esta verdad es tanto mas apreciable cuanto la cara forma el compendio de la sensibilidad animal, caracterizada por el conjunto de nervios que desde el cerebro se estienden por ella para establecer el asiento de la mayor parte de los sentidos que avisan al alma el orden y movimiento de los cuerpos esteriores, y sobre cuyas partes yace esta el poder de su reaccion.

Por esta razon en el trato social se mira a las veces la cara como el medio mas seguro y a proposito para el conocimiento del genio y costumbres del hombre, como que ella es la imagen del animo segun dice Ciceron, el que en ninguna otra parte expresa mas veramente la conocion de su sensibilidad. El sabio Hipocrates, como buen filosofo y medico se valio de este conocimiento y de la justa comparacion de los señales q caracteri

zan la expresion natural del rostro, con los que anun-
cian algun funesto padecimiento interior; por lo mis
mo nos amonesta encarecidamente que observemos cuan
do se presenta la nariz afilada, los ojos hundidos, las
sienes caydas, las orejas frias y arrugadas, y los pulpejos
de ellas vueltos al reves, el cutis de la frente duro, ti-
rante y arido, y el color de todo el rostro palido que in
clina a verde, o negro amoratado, o como de plomo.

Pronostica muy mal Hipocrates, cuando al princi-
pio de una enfermedad aguda se presenta el enfermo
con este aspecto, aunque en las cronicas tambien estable-
ce muy funesto agüero, bien que en estas á la dema-
cracion de la cara sigue la estenuacion de todo el cuer-
po y la debilidad universal. Este pronostico se ve con-
firmado diariamente en la practica, siempre que no ha-
ya antecedido repentinamente una causa momenta-
nea que haya ocasionado tan grande transformacion,
aunque por otra parte no todos los que mueren ~~á muerte~~

ofrecen a nuestra vista en los ultimos instantes de su existencia esta graduacion de transfiguraciones, lo que nos manifiesta que cuando observemos en los enfermos este aspecto que vulgarmente se llama entre los Medicos cara hipocratica, debemos indagar todas las causas que anteriormente hayan podido dar origen á esta mutacion, y recoger de lo demas del cuerpo todos los señales que pudieran convenir para la formacion de un juicio seguro en la declaracion de un pronostico. De aqui es que hipocrates nos obliga á que en aquel momento averiguemos si han precedido fuertes desvelos, evacuaciones de vientre desarregladas, o la falta de alimentos, debiendose entender igualmente que esta observacion no se ha de hacer y aplicar en los niños y viejos, que facilmente y por causas muy leves se extenuan é inmutan en todas las facciones de la cara; sino en sujetos robustos, fuertes y atletas; En estos dice hipocrates ser de sumo peligro el observar

esta mutacion tan repentina.

Esta distincion que forma el Oraculo de Coo, para presagiar el mayor o menor riesgo que amenaza al paciente en una dolencia aguda, puede tambien ser interpretada por otras varias causas analogas á las que el mismo señala; de modo que si resultara ser todo este efecto bien de las vivas pasiones de animo, como la tristeza, el temor y otras, bien de escesivas evacuaciones de sangre por nariz, boca, o otero, o de una esasperada transpiracion, o de una profusa secrecion de orina, o bien de la continuacion y egercicio de algun trabajo violento, o bien del rigor de una estacion calida y seca, como acontece en los hombres colericos, no sospechandose una reincidencia, poco debe alarmar al profesor ~~en~~ desbaratar el plan que se seguia anteriormente ~~en~~ como tampoco perturbar el juicio q se formó de la curacion de la enfermedad, puesto que muy facil y prontamente se repara el cuerpo de las perdidas que sufrio. A mas de

esto, ~~que~~ se debe notar que muchas veces el doliente se ve atormentado por una impertinente vigilia, efecto del movimiento que hace naturaleza como crisis favorable de la afeccion, en el furioso debate que padece para sacudirse de la ~~materia morbifica~~ enfermedad que la agobia, y por eso dijó el mismo hipocrates nox ante crisim mala. Una profusa diarrea, una eyeccion copiosa de orina, una grande epistaxis, y un sudor abundante, ponen al doliente en un estado de suma debilidad, y a primer vista parece ya proximo á exalar su ultimo aliento, y con todo se observa formar estos nuevos sintomas otras tantas terminaciones favorables, como señales caracteristicas de una buena crisis.

Esta inspeccion particular de las causas que han antecedido repentinamente para demarcar claramente la cara hipocratica, podra serenar y tranquilizar la revolucion q̃ ocasionó en el interior del profesor ~~a~~ la-

simple vista de la pronta mutacion, asi como si nada de esto hubiere precedido, podra ya entonces con ~~sugetendamento~~ ~~proporcionar~~ ~~Vnarse~~ un funesto exito de la dolencia, como efecto de la intensidad de la misma enfermedad ó de su agravacion.

Es cuanto me han sugerido mis limitados conocimientos para el desempeño de esta disertacion la q. mi apreciable maestro tendra la bondad de corregir y aumentar para hacerla digna del lugar q. le corresponda

Disertacion sobre sentido del Tacto. Las Calenturas.

El tacto es el sentido principal de nuestro cuerpo. Este, sin el tacto, seria como una estatua de leño o como una planta viviente, porque si faltara universalmente el tacto, nada se veria, nada se oiria, nada se oleria, y nada se gustaria. El tacto es la base y el fundamento de los demas sentidos: estos son particulares en determinadas partes del cuerpo; mas aquel es general y extendido por todas ellas. Todos los sentidos podrian comprenderse bajo el nombre de tacto o sensibilidad relativa a la excitabilidad del cuerpo animado. La vista es el tacto de los colores; el oido es el tacto de los sonidos; y asi de todos los demas sentidos: de modo que de los cuatro sentidos de ver, oir, oler, y gustar, se podra decir con razon que son tactos de objetos particulares, y que el quinto sentido del tacto es el tacto de todos los objetos. Siendo el tacto el sentido universal no será absurdo persuadirse que en las personas en quienes se alla mui fino y delicado es capaz de suplir en gran parte por los otros sentidos. En efecto, se a visto que varias veces a suplido la falta de la vista. Este sentido no existe, como parece, en la exterior pielecilla de la cutis de nuestro cuerpo, la tal pielecilla es una tunica o sutilissima membrana que

sirviendo unicamente de cubrirle y hermosearle, se toca se rompe y se quita sin ningun dolor. por consiguiente podemos considerar la piel dividida en tres partes que llamaremos epidermis cutis y membrana adiposa. La epidermis se quita sin sentirse y con facilidad crece de nuevo. La cutis es como un tejido de fibras membranosas y tendinosas, en las que luego que toca un objeto se hace mui sensible su tacto, este es tanto mayor cuanto mas delicada sea la sobre piel: de donde se infiere que, quanto mas ~~delicada~~ fina y sutil es esta, tanto mas fino es el tacto. Luego que la impresion de qualquier objeto llega a la epidermis y se imprime en las papilas de los nervios sucede la sensacion. Los nervios recibiendo la impresion, la llevan instantaneamente al celebro donde tienen su orijen y alli segun que antes se dijo se hace la sensacion percibiendo el alma el gusto o disgusto del tacto segun la calidad del objeto. El tacto es mas fino en las palmas de las manos y en las puntas de los dedos como en partes destinadas principalmente para reconocer los objetos.

Sentido del gusto

En la parte de la boca que se llama su cielo o el paladar que nada gusta ni puede gustar por epidemica preocupacion el vulgo de todas la naciones este, y dice allarse el sentido del gusto. El organo unico del gusto son la lengua y las dos

glandulas tonsilas o amigdalas que comunmente se llaman aquellas que estan a la raiz de la lengua y con esta se unen esto todas las partes de la lengua distinguen el sabor: asi la parte inferior que esta entre su frenillo y su punta no siente sabor alguno y en la superficie superior y llana de la lengua ay puntos de esta en los que no se siente el sabor y ay otros en que se siente poco: el sabor se siente en la punta de la lengua y en sus lados es mayor el gusto en la punta de la lengua y en sus lados a causa de tener estas partes muchas papilas. La varia disposicion del organo del gusto hace que las cosas comestibles se sientan mas o menos sabrosas o insipidas. La lengua esta siempre humeda y si por accidente o enfermedad le falta la humedad pierde el gusto como tambien le pierde si se endurece o en su cutis se forma alguna dureza.

Sentido del olfato.

El sentido del olfato colocado en lo interior de las narizes esta por su situacion cercanissimo al celebro manantial de la vida y con el comunica inmediatamente por medio del primer par de los nervios. La nariz destinada a ser organo unico del olfato esta en medio de la cara; ~~la~~ porque la buena proporcion pide que los organos

dobles como los de la vista y del oydo estan situados en los lados y en medio esta el organo del olfato. La imediata situacion del olfato a la boca en que esta el gusto es la mas conveniente por la conexion grande que tienen el oler y el gustar. La tunica interna de la nariz es el organo imediato del olfato esta tunica es exquisitamente sensible como prueban las lineas o rayas que en ella se ven las quales no son otra cosa que fibras nerveas que se entretejen; no obstante por no ser tan activas como las de otros sentidos las particulas olorosas debilmente inmutan este organo. La naturaleza a dado a esta tunica gran amplitud para que la multitud de corpusculos que tienen toda su extension supla la debilidad y lentitud de su movimiento. En orden a los musculos y nervios del organo olfatorio se observa en primer lugar que sus musculos visibles son siete de los que uno es comun a la nariz y a los labios y los otros seis son propios de la nariz. El uso principal de olfato coincide con el del gusto en cuanto nos hace distinguir las qualidades de las sustancias que deben servir para nuestro propio alimento pero ademas tiene otra ventaja que extiende a todo el sistema general de la economia tal es la de excitar las fuerzas vitales con una prontitud y seguridad de que no parecen capaces los cordiales y estimulos mas activos introducidos por la boca.

Dissertatio de morbo Hipocondriaco

Hipocondriaca affectio, morbus frequentissimus, tertium genus vesaniarum ordinis, et secundum Sauvagesii classificationem, et materia sane mihi parata, cujus dissertationem hoc mane vestre sapientissime considerationi offerre debeo. Meum exiguum ingenium et confusio autorum tum in assereendo causam hujus morbi proximam, tum in assignando omnium symptomatum gradationem, omnino impedient me posse respondere fidentie quam suscepit doctissimus meus preceptor cum me honoravit hoc preclarissimo munere; sed tamen, ut meum adimpleam officium prout sit mea parva mentis facultas, silencio preterens antiquorum opiniones circa hujus morbi naturam cujusque divisiones, tantum sermonem de illa instituam ut recensiores sint locuti. Ita enim, morbus hipocondriacus ut in mea prima propositione assero, nihil aliud est, nisi una et species seu forma gastritidis cronicae; sed nihilominus ut clare ac diligenter de hac materia agere possem, mihi prestantius videtur notionem aliquam de gastritide cronica ejusque formis breviter exponere, ut hinc magis elucescat illa species sive forma que precipue morbum hipocondriacum constituit; quapropter demonstrabo causas, tum predisponentes, tum occasionales que

gastritidem cronicam creare possunt, informata q ante sensus nostros offerunturur, et q ejus diagnosim efformant: et hinc deducam prognosim et denique curationem q stabilire debeat.

Gastritis cronica ~~irrit~~ appellatur irritatio continua membranae mucosae ventriculi, cujus fenomena propia, lente progrediuntur ita ut minus aspera acuta semper videatur. Hec ~~ad~~ quem irritatio tum ut effectum gastritidis acute considerari potest, hac primitive forma cronica oriri queit. Sermulte sunt causae q hanc irritationem cronicam producunt, nam tunica mucosa ventriculi facillime affectatur jam indirecte ob connexiones simpaticas quibus cum omnibus economia nostre partibus fruitur, jam directe ob actionem agentium modificatorum qui immediate in eam agunt: sed omnes, claritatis gratia referri possunt ad predisponentes, et occasionales.

Gastritis in praxi observatur gastritidem acutam facilius procreari in pueris, puberibus, et juvenibus, quam in ceteris ætatibus, sed non ita in gastritide propie et primitive cronica q magis videtur congruens etati consistentiae et senectutis, quia in ~~hac~~ his, omnes corporis nostri vires in sistemate abdominali penitus hesere videantur, cujus dispositio et non minus temperamentum nervosum et etatis veris et autumni, nationes omnium causarum predisponentium nobis prebent: sed tamen obliviscis non debemus illam Hipocratis sententiam nempe Morbi omnes in omnibus anni temporibus fiunt sed in quibusdam illorum magis fiunt

aliud esse videtur nisi eadem partitis crenica plus minusve intensa que precipue suam actionem simpaticam versus centrum animale porterdit et quodam in eo producit alteraciones que originem prevent omnibus fenomenibus nervosis, quae affecionem gastricam comitantur, et ideam exactam morbi hipocondriaci nobis adhibet; ex quo evidenter patet mea secunda propositio, hoc est intensitas morbi hipocondriaci estimari debet ratione susceptibilitatis nervose subjecti aegrotantis; sed his premissis assignare debemus peculiarem dispositionem ad hunc morbum suscipiendum, causas ex quibus ile oritur et simptomata quae eum prosequuntur ut hinc prognosim et vera curatio institui queant.

Hipocondriacis propria est subjectis adustis siccis, aridis, temperamenti imprimis bilosi, mobilitate nimia sistematis nervosi predicti vitae incidenti et pigra digestio et in etate consistentie seu senectutis. Inter causas occasionales enumerari debent, suppressio intemperiesia febrium intermittentium, animi patemata deprimentia, meditationes profundae, lugubre, et tristes, etenatio in voluptatibus sexualibus, abusus in vaneriis, retropulsiones eruptive, suppressio hemorroydarum sive quarumcumque evacuationum habitualium, et alie multae ut supra iam diximus.

Simptomata quae in hoc morbo offeruntur precipue sunt segnentia, diminutio apetitus seu Dioresia, voracitas magna seu

fa: eam, digestiones difficile et incomode conficiuntur, dolores
gravativi et ambulantes in variis abdominis partibus precipue
post prandium, mutus acidi seu alcalini, borborygmi, nausea,
vomitus, astrictioris sive diarrea, cardialgia, gastrialgia, pirosis,
et aliquando urina sunt alba, copiosa, clara, seu coloris obscuri.
Hypocondriaci medici enumerant multitudinem malorum
que in sua mente tantum efficiunt, et quorum cognitio prospicacitatem
professoris sepissime fallit, sunt tristes, timore et pavore
plenii, fiducia abati, mortem suam proximam assidue precedent,
aliquando ex magno timore, intrepidi et magnanimi fiunt, ita
ut facta celeberrima et eximia virtutis perficiant, omnia sua
mala et actiones coloribus vivacioribus depingunt, credunt tot
tantosque morbos pati, quot sunt sensationes et diversa fenomena
que experiuntur, dicuntur accurate et enisse libros medicinae le-
gere, ad remedia morum malorum invenienda, quacunque que-
runt medicamenta, omnibus medicis et etiam empiricis suas
affectiones consulunt, et nullo modo intelligere possunt has ab
una sola causa rerum suum ducere, vigilia sunt prolongata,
somni eorum imaginibus tristibus et melancholicis abrumpuntur, me-
ror assidue eos capit, aliquandiu cum illusionibus ridiculis
luctantur, et nihilominus alia recte cogitant, discurrunt, et lo-
quuntur, presertim si agitur de rebus que connexionem no habent

cum suis affectionibus. Et hac descriptione clare deducuntur diagnosis morbi hipocondriaci et ejus natura quæ jure merito dici debet consistere in illa partitidis cronicæ specie seu forma designata simptomatibus proprii irritationis cronicæ muscuæ ventriculi, et simptomatibus simpatiis internalis nervosi quorum cognitio nobis prebet notionem coincidentiæ duarum affectionum nempe partitidis et cerebralis, cujus intima connexio morbum hipocondriacum appellatum constituit; et hinc ejus intensitas plus minusve gravis erit prout sit susceptibilitas nervosa subjecti ægrotantis.

Preter hæ simptomatibus descripti, alia quoque tanquam accessoria aparent in variis corporis partibus, prout sit individui dispositio, ut operationes spasmodicæ tracei, dipnea, cordis palpitationes, alternative irregulares caloris et arderis, cefalalgia, tinitus aurium, vertiginis, anxietates, et non minus animadverti poterunt alia fenomena prodeuntia à lesione hepatis, pancreatis lienis, renum, aliorumque viscerum ob communicationem simpticam irritationis muscuæ ventriculi et ope alterationis cerebralis.

Nihil dicam de prognosi quæ niti debet in gravitate simptomatum et circumstantiali individui dispositione; et hac de causa ad curationem transeamus.

Curatio hipocondriaci plerumque difficilis est, tum ob aspectum incomstantiæ quæ hos ægros comitatur, tum ob insi-

dentiam qua cum medicis agunt; sed nihilominus ad duas indicationes reduci potest nempe vitalem et therapeuticam. Prima adimplebitur regimine accurate dietetico, aut medicari, aut aliquantulum solido, nutritivo, levi, et facilis digestionis, prout sit intensitas mali, constitutio et ætas ægrotantis, eiusdem habitus et non minus degenerationes quæ animadvertuntur in primis viis; secunda vero hæc et therapeutica satisfieri debet medicamentis dulcificantibus, balsamicis, attemperantibus, involventibus, frictionibus, balneis tepidis, clisteribus emollientibus, fomentis eiusdem naturæ abdomini applicatis, derivantibus, aliisque remediis tum alcalinis, tum acidis, quibus ad verientur degenerationes sive alcalinæ sive acidæ fuerint; adhibendis prout sit præsentia morbi, et ut hæc remedia facilius suam perficiant actionem hirudines adhiberi debent tum epigastrio si irritatio aliquantulum acuta videatur, tum ano si circulatio venosa abdominalis turpis redatur tamquam effectus superiorum fluxus hemorroydalis, sive hæc superior agnoscatur ut causa primaria eiusdem morbi; sed tamen nonnunquam monita moralia et hygienica per se optissima sunt ad hunc morbum radicitus tollendum quæ de causa ægris admonere debemus exercitium corporale, vitam sobriam et moderatam, abstinentiam liquorum alcoholicorum, peregrinationes, animi tranquillitatem, equitationem et navigationem, conversationem amabilem et alacrem, et omnia quæ consequi possint mentem ægri ab ideis tristibus et melan

et exacerbantur. quot morbum intelligere possumus respectu etatum et temperamentorum dummodo causæ propie et sufficientes concurrant ad ~~morbos~~ dictum morbum constituendum quamvis non existat predispositio notabilis.

Causæ vero occasionales sunt omnes q̃ directe sive indirecte agunt in membrana mucosa ventriculi q̃ comodissime atque memorie juvande aptissime reduci possunt ad sex classes rerum non naturalium, nempe ingesta, circumfusa, applicata externa corpori, gesta, retenta et excreta sive salubria sive recrementa sive morbosa. Utique alimenta calefacientia, narcotica, emetica, potus estimulantes et copia peccantes. et quecunque substantiæ irritantes que in stomacho introduci possunt aer nimis ardens, gelidus, nimium humidus nimis siccus nimium gravis, transitus promptus vitæ activæ in passivam sive sedentariam, animi affectus deprimentes, vigiliæ prolongate, mentis labores excessivi, fortes et continuæ abdominis compressiones, superes evacuationum habitualium, cujuscunque exanthematis sive erisipelatosæ sive herpetici &c. seminis excessus nimia, et denique affectiones cujuscunque partis nostræ corporis quæ earum actionem sympaticæ in ventriculum inducant.

Hæ enim sunt causæ tum predisponentes tum occasionales ad irritationem ventriculi cronicam producendam idoneæ, quarum cognitione procedamus jam ad demonstrationem variarum singulos morbi divisionum que quatuor eyusdem formas constituunt quarum ultima et vera hipocondriacis á me considerata.

Prima forma gastritis cronicæ eadem fere signa affert ac gastritis acuta, qua de causa appellatur subacuta. In hac ægri alimenta rejiciunt tempore digestionis magnas incomoditates patiuntur multi acidi et uriniter sunt acidi, frequentur sensu ardoris et doloris in regione epigastrica, lingua apparet rubicunda in apice et lateribus, sitis adest, febris eos lente consumit et vires internatis minutatim paulatim debilitantur.

Secunda forma ad primam referri potest aliquo modo, quot tantum ab ea differt in minore intensitate omnium simptomatum quæ primam arcignant.

In tertia forma omnia simptomata magis levia considerantur; appetitus varias accepit alterationes non minuitur nunquam augetur, digestiones paulatim et incomode peraguntur, lingua conspicitur detecta sabu[illegible] gastrica et semper rubicunda aliquantulum in apice; ita ut hæc simptomata nihil aliud demonstrant, quam quemdam irritationis gradum leviorem ceteris formis, sed nihilominus aptum ad fenomena digestiva perturbanda et eorum finem impediendum, quot distinguunt dispepsiam cujus nomine hæc tertia forma gaudet.

Quarta denique forma sive species gastritis cronicæ est illa quæ ab auctoribus ut vera hipocondriacis considerantur, hæ enim morbus ratione simptomatum quæ suam diagnosin effirmant et quorum descriptionem postea notabimus nihil

De inflamatione in genere.

Nemini vestrum praeterit, textus diversa oeconomia nostre organa efformantes, necdum quoad structuram, sed etiam quoad propietates inter se differre. Cum morbi sint propietatum vitalium alterationes, et cum unusquisque textus quoad propietates ab alijs distinguatur, sequitur omnem textum suis et propijs morbis esse laboraturum, morbos ad solum textum unice pertinentes eisdem caracteribus ostendendos esse; in quolibet organo afecto communes omnibus textubus diversos caracteres in singulis eorum esse habituros, affectionem non semper totum organum occupat, sed sepe sepius unum ex textubus illud componens idque organum duobus diversis morbis vexari posse. Hinc physiologisis imbuti principijs per ratiocinium ab observatione anatomico-pathologica eructum nobis licebit quamplurimarum affectionum sedem recte sapienterque dignoscere; neque medicinam inter scientias exactas primum obtinere locum certo certius consequemur. Attamen multi suo officio deficientes aut natura leges oblivicentes aut illam suis idejs subjicientes theorias adeo erroneas excogitarunt ad morborum naturam judicandam ut dicendum tantum modo sit ad omnium refutationem cum illa a corporis nostri legibus non sint deprompta ipsas sero ceius e medio tolli debere: hoc nobis demonstrat inflamationis explicationes adlatae ante quam cognoceretur ac compararetur vita organis nostris propia. Equidem alli et inter hos Hipocrates voluere inflamationem veram in transitu sanguinis ad partes albas consistere. Galenici autem inflamationes flegmonosas a sanguine, edematosas ex pituita, erisipelatosas a bili, et schirrosas ab atrabili originem ducere dicere. Chemici autem ab acido existente in atmosphera. Sidenamius a diatesi quadam liquidorum nostrorum, Boerava et Belinius ab obstructione. Cullenius et Hofmanius ex spasmi extremorum arteriarum. Brunianus denique ab excitabilitate et diatesi

flogistica pendere credebant: que theorie omnes per aerem volitare
efformate sic ille fuere, hoc yam significavit Verolamius quando sequen
tia protulit ea est sistematum conditio ut paucis transactis annis in ruinam
abeant: agebat de illis quia nullo fundamento principio physiologicis care
bant. Studio physiologico-pathologico operam impendamus si ideas exactas
comparare conamur, eas enim cognitionum humanarum esse fundamentum,
nemo certe dubitat. Hac intima veritate ego persuasus ardentique excita
tus cupiditate quot in ex omnibus scientiis sed presertim in illa patholo
gia speciali nempe que Medicine complementum considerari potest, den
tur exacte morborum descriptiones: inde quod cum de inflamatione in
genere sit agendum ut munere mihi a florentissimo Preceptore nostro
impositi fungar, hanc dissertationem in quinque partes distribuam.

Si Medicinæ objectum nihil amplius est, quam certam hominis sa-
lutem, ac proinde in ejus legibus auxilia præcipit quamplurima, tum ut
prævideantur innumera mala, quorum vi organica ejus mollis structura
eum committere posset, tum ut amoveantur ab illis morbis, quorum causas
obviari non potest, tum denique ut plus ferendi fiant, quorum vehemen-
tiam cohibere penitus non possunt artis medicæ rationes; quo animi
studio huic scientiæ incumbere debemus, ut ad hunc finem demum perveni-
mus tam nobilem, utilem et necessarium? Quibus ideis non egemus, ut ali-
quo saltem die promereamur præclarissimo medici nomine, naturæ ministro,
ut ait Baglivius, juste exornari, atque ita mortalium votis satisfacere et eo-
rum malis subvenire possit? Equidem habere debemus cognitionem unarum
quarumque partium Medicinæ, ceterarumque scienciarum, quæ illi strictæ ad-
nantur; valde necessarium censetur accuratissime perpendere admirabilem ho-
minis organicam structuram, ejus functiones, leges, quæ his præsunt, ejusq.
conditiones in statu normali, hominem atente perspecilare, in omnibus
ætatibus, in omnibus anni temporibus, magni putare influxum, quo in
illum agunt modificatores trium naturæ regnorum, denique unaquaq. res,
quæ suam existentiam modificare queunt, radicitus percipere, ut hinc ejus
morborum cognitionem statuere valeamus, et ad eorum curationem agendi
rationem stabilire possimus. Si hoc est enim medici officium, atq. præterea
si tanta adhibenda est doctrina, quæ eum excolire debet, ut suo sacro mu-
nere exactissime fungatur, admiratione dignum erit quod Hipocrates nobis
præscripsit, nempe ars longa, vita brevis? Monitum quod cuiusq. professoris
intelligentia et judicio prædicti erat colandum, ut ita ne quidem temporis
momentum parceret, quod hominum saluti non liberaretur. Quapropter cum
morbi sint functionum perturbationes seu confusiones, quæ eas a statu no-
mali seu physiologico secernunt respectu laesionis organorum, quæ eas

rent, evidenter patet ad hanc cognitionem necesse esse perfectas habere notiones organorum et functionum in statu sano.

Proinde ~~cum punctum~~ cum febris ardens sit punctum ~~[illegible]~~ qui mihi sorte commissus est et mea dissertationis scopum designat, proficiam profecto ad ejus expositionem ita ut primo loquar de organo, quod ejus sedem statuit et ejus functionibus in statu sano, ut deinde ejus particularem alterationem æstimari possimus, quæ suam naturam constituit et hinc proficisci valeamus ad dignosim, prognosim, exitum et sanationem. Vellem equidem posse pusa conficere mea dissertationis cum illa notionum necessariarum amplitudine ut ita digna putaretur attentione et approbatione tam doctorum censorum sed meum exiguum ingenium hanc fiduciam mihi largiri non valet, ad quod id circo vobis peto ut mihi detis veniam erroribus quos commiserim accomodatam.

Inter tot tamque diversos morbos qui hominem corripere solet vix ullus est alius neque tam frequentis neque imanis ut febris in cujus ergo veritatis testimonium immortalem Piquerium in suo tractatu de febribus audiamus dicentem, quod sciat nullum esse morbum adeo frequentem ut febris cujus imanem sevitiam nemo est qui non sit expertus, sic adeo difficilis est curationis ut vel peritissimos medicos sepissime fallat et judicium quantum vis precipua fere semper illudat et celebr. Mr. D. in suo tractatu de febribus ait febris est ferventissimus morbus manet ergo febris frequentia atque sevitia quam maxime patefacta. Vox igitur febris quasi aliquos a verbo ferveo ortum ducit quod idem est ac calefacere. alii vero febris etimologiam quærunt in verbo februare quod idem significat ac lustro. hoc est purgare purificare. Prima ergo etimologia denuntiatur a calore

qui febris comunisher consistatur. Secunda ab eo quod natura aliquoties febri utitur ad purgandos humores vitiatos qui illam tedere possent. Deinde calor ~~ma~~ est effectus febris non ipsa febris. Cum calor requatur febrim jam natam potest magis esse effectum quam causam vel naturam esse ergo febris non est calor ac proinde nec febris scientia in aucto calore consistit querenda est igitur alia exatior febris definitio

Implore

Ut omnia mihi in hoc literario certamine prospere feliciterque eveniant suplex sanctissime trinitatis opem auxiliumque deprecor. Omnipotentis patris, unigeniti filii spiritusque sancti paracliti ab utroque per amorem procedentis, adsit mihi quoque Beatissima virgo Maria ab originali labe in primo concepcionis su instanti prorsus immunis. Omnesque Celites quos omnes tanquam patronos in hac literaria palestra invoco atque imploro. (sientare) Si quid autem infer dicendum ac respondendum minus apte minusque recte protulero, (ut-pote non a malitia, sed ab ignorantia omnibus erroribus obnoxi) preffectum in dictum volo. (lavantere)

Quantum mihi eterna sorte propositum emolaturus egrediar, si mihi prius fandi copiam prestiterit huyus literari congressus dignissimum caput --- & necnon ceteri doctores amplissimi meretissimique Schole nostre professores censores integerrimi prepositi gravissimi ceterique stantes sua unusquisque laureola insignitus.

Quisnam enima me explicandum est --- & Ad cuyus clariorem explicationem opere pratium est dicere primum --- &

Illustris incas theses vir sapientissimi medicine Dr. Scola nostra publicus professor aliqueque titulis condecoratus mihi semper in honorem habendus et precipue illustras thesim positam sub N.° --- in qua hec scripsit --- contra quam sic sapientissimi argumentaris.

sus mire et cito vacillans, anguitie summa, cita mors, pertque
hac una ex iis quae funestissime nec externa dant signa; quo
vero propius glotidi et epiglottidi malum eo sane magis
letale ut in anteriore vidimus. Exposita jam diagnosi ha-
rum quatuor varietatum anginae videamus nunc causas quae hunc
morborum creare possunt et species quas admittere debemus ratione
earundem. Quomodocumque illa sit, hoc est vel tonsilaris faringea
et semper consistit in inflamatione magis minusve interna tu-
nicae mucosae quae interne investit os, faringem laringem et
tracheam arteriam; ac proinde inter causas inflamatoriae in genere
~~illam~~ producentes es-
timare debemus presertim illas quae in partes dictas
illam actionem idiopatice
vel simpatice exercent; ~~in partes dictas~~ talia enim sunt dispo-
sitio propria juvenibus, sanguine divitibus, rapis, exercitium
frequens, validumque harum partium oratoria exercitatio can-
tus, clamor fortis equitatio adverso vento et frigido, tubarum
et fistularum inflatus, labores validi in aere frigido, calor
aestuans magnum frigus excipiens tempore verno, arida fau-
ces ob aeris recepti et expulsi fervorem in estu solis, vel in
febre inflamatoria; Concursus harum omnium causarum tam
predisponentium quam occasionalium constituit illam es-
peciem anginam quam auctores vocant veram inflamato-
riam, in qua tumor et rubicunditas considerabiles sunt, pulsus
durus et febris sinocalis. Alia vero anginae species catarralis
nuncupatur, sive aquosa, edematosa, catarrosa tenuis, ut ait
Boerhaavius, qui eam definit impeditam vel dolentem respi-
randi atque deglutiendi exercitationem cum tumore limfati-
co partium quibus illa fit vel vicinarum; temperies

Si Medicine objectum nihil amplius est quam vitam hominis salvam tueri, ac proinde in ejus legibus arcana praecipit quamplurima, tum ut providearetur innumera mala, quorum vi organica ejus mollis structura eum committere posset, tum ut amoveatur ab illis morbis, quorum causas obsolvere non potuit, tum denique ut plus ferendi fiant, quorum vehementiam cohivere penitus non possunt artis medicae rationes; quo animi studio huic scientiae incumbere debemus, ut ad hunc finem demum perveniamus tam nobilem utilem ac necessarium? Quibus ideis non egemus ut aliquo saltem die promereamur preclarissimo medici nomine naturae ministro ut ait Baglivius, juste exornari, atque ita mortalium votis satisfacere et eorum malis subvenire posse? Quidem habere debemus cognitionem unarumquarumque partium medicina, ceterarumque scientiarum quae illi strictae adunantur; valde necessarium censetur accuratissime perpendere admirabilem hominis organicam structuram, ejus functiones, leges, quae his presunt, ejusq conditiones in statu normali, hominem atente perspeculari, in omnibus statibus, in omnibus anni temporibus, magni putare influxum, quo in illum agunt modificatores trium naturae regnorum, denique unasquasque res, quae suam existentiam modificare queunt, radicitus percipere, ut hinc ejus morborum cognitionem statuere valeamus, et ad eorum curationem agendi rationem stabilire possimus. Si hoc est enim medici officium, atque preterea si tanta adhibenda est doctrina, quae eum excolire debet, ut suo sacro munere eramusim fungatur, admiratione

dicnum erit quot Hipocrates nobis prescripsit in his versis, nempe ars longa vita brevis? Mirandum quot cuiusque professio intelligentia et judicio prædicti erat celandum, et ita ne quidem temporis momentum parceret, quot populorum saluti non liberaretur. Quapropter cum morbi sint functionum perturbationes seu confusiones, quæ eas a statu normali seu physiologico secernunt respectu lesionis organorum, quæ eas exercent, evidenter patet ad hanc cognitionem necesse esse perclaras habere notiones organorum et functionum in statu sano. Cui itaque haberet perfecte intelectas omnes conditiones requisitas ad actiones, ille perspiceret clare defectum conditionis ex cognito morbo, et rursum bene caperet ex cognito defectu naturam morbi inde necessario sequentis ait C.D. Quapropter si tanta cura, tantumq. studium ad medici munus adimplendum oportet adhiberi, presertim cum tot, tantæque difficultates in morborum cognitione offerantur, ~~licet valum modo unum organum lesum appareat~~, quam diligentiam impendere debet Medicus, ~~si aliqua..... perfigatur unanda, cum in ejus cessa totum corpus generatim affici videatur~~ ad cognitionem et curationem ~~inferiorum qui deglutionem~~ ~~curationemque~~ ~~pulmo~~ atq. respirationem Laedunt. ~~partemque ad deglutionem atque respirationem inservientes?~~ inter hos mirabilis ~~hic est morborum~~ anginis ~~est morbus~~ ~~et~~ qui mihi sorte commissus est et me dissertationis scopum designat; quapropter ad ejus expositionem profiscam. profecto, ~~ita ut prima loquar de ejus definitione atque divisione rebus deinde~~ Notes autor celeberrimus D. ~~non aliud intelligit~~ definit per anginam ~~quam~~ impedimentum deglutitionis et respirationis quæ contingit a causa morbosa agente in partes binis his functionibus inservientes supra pulmones et supra stomacum positas; sed alii auctores tam solum per hoc nomen intelle

gunt difficultatem respirandi atque deglutiendi sine febre et quando febri comitatur ~~[illegible]~~ illi appetunt. Cuius duplex observatur species, prima sine ullo signo tumoris externi interni apparet, altera vero cum aliquo tumore in partibus huius ~~le~~ morbi sedem constituentibus. Illa in fine morborum diuturnorum, maxime post ingentes et sepe repetitas evacuationes contingit. pallorem faciei, siccitatem harum, tenuitatem simul comitis habet, quare nervos et musculos resolutos plerunque habet, fere semper est signum imminentis mortis; raro curatur et tum tantum remediis replentibus vasa vacua bono suco vitali ~~a~~ calefacientibus et corroborantibus; eadem prior species aliquando horitur subito sine signis manifestis pregressis illius morbi vis capit medullam, et fere semper post mortem suppuratione pulmonem demonstrat. Alia vero que cum tumore audit varia nomina accipit vel a natura tumoris vel a loco per tumorem occupato. Prima est ~~edematosa~~ catharrosa, inflamatoria, purulenta ~~sa~~ irrosa, et cancrosa. ~~et~~ sed stricte loquendo, excepta inflamatoria omnes cetere species possunt considerari sicut terminatione, eqpiden inflamatoria. Partes ~~in quibus~~ que anginae sedem constituunt sunt, lingua palatus, tonsillae, uvula cavo osseum frontis maxillae superioris ossis sfenoides faurinx, larinx et trachea arteria. Ex dictis patet anginam duplicem esse posse ~~[illegible] intelligitur. Ex hac intelligentia anginae. His premissis deveniemus ad consideratione anginae. Ita quando~~ ~~[illegible] ad alias afferunt de consideratione~~ loci affecti, scilicet ~~n~~ gutturalem atque trachea

lem; prima subdividitur in tonsilarem atque faringeam; secunda vero in laringeam et proprie dictam trachealem. Angina tonsillaris dicitur quando inflamatio occupat tonsilas sive amigdalas ~~atque que in hac varietate velum~~ aurium, atque velum membranorum pendulum; signa hujus inflamationis sunt tumefactio atque rubicunditas omnium harum partium, ~~dolor et calor~~ calor dolorq. gravatior in parte posteriore oris, respiratio incomoda, difficilis, per nares nulla vel parva, ~~deglutitio~~ per fauces angusta; deglutitio impedita et dolens atque presertim liquidorum impossibilis; materies deglutiendo ob angustias et summos dolores per os redeuns; dolor auctus in aure interna et via eo tendente a faucibus; crepitatio in aure dum deglutitio fit; siccitas totius oris in principio morbi, et postea mucositatis exceratio magna. Altera vero angina faringea cognoscitur per dolorem calorem, tumefactionem et rubicunditatem in profunditate faucium sive in faringe, respirationem satis commodam; deglutitionem dolentem atque impossibilem materiem deglutiendam per nares redeuntem, eadem in asperam arteriam pulsam et tussim violentam excitantem; hinc defectus cibi, potusque ingerendi; exsicatio et exasperatio omnium humorum in corpore. Anginae laringeae signa sunt sensatio constrictionis in hac parte, dolor in elevatione laringis ad deglutitionem ingens, auctus inter loquendum atq. voci ferendum, vox aspera et tremula, respiratio parva, frequens et laboriosa cum summis angustiis; cetera hac in sententia excepta omnium pernicies ostendit ~~per~~ hae simptomata; vox acuta, clangosa, sibilans inspiratio acute dolens, respiratio laboriosa et erecta cum summo molimine; hinc circulatio sanguinis per pulmones difficilis; pul-

lymphatica atque laxa et vicissitudines repentinae atmosferi
ae suprimentes transpirationem, sunt causae quae hanc
periem catarralem producere possunt; in qua tumor lym-
phaticus non multum dolens, color magis pallidus quam rubicun-
dus et absentia febris aut ~~sua~~ hujus existentia parvi momenti quam
diagnosim constituunt. In curatione hujus morbi ~~praecipuae~~ attendere
debemus ad promovendam transpirationem ~~quae~~ cujus su-
pressio ~~considerata~~ tamquam illius causa precipua considerabitur.
Ad hunc autem finem assequendum diaforetica remedia ~~pedium~~ et
revulsiva omnino necessaria sunt; ~~et hac ratione ac proinde~~
~~ei ponamus anginam catharalem semper in salutem et la~~
~~vis considerationibus deducitur hemigraliam anginae catharalis~~
Nim patet ~~ar~~ anginam catharalem esse morbum satis
levem, ac proinde fere semper in salutem terminare. Contra
vero Prima species quam vocamus veram inflamatoriam
varios exitus habere potest, ~~tam~~ sicut reliquae omnes ~~in~~
inflamationes scilicet debitentia. etc

Methodus medendi est pars Medicinæ, qua per indicationes auxilia inveniuntur, ut deperdita hominis sanitas instauretur. differt ab aliis sectis quia methodici ad casum, et denuo reducunt [illegible]

fore indicia inflamationis singularis signa, calor intolerabilis, rarefactio nimia revulsio necessaria, sintomata urgentia, neque alio remedio facile superanda, hanc exigunt clismatum blandorum, diluentium, lacsantium antiflogistricorum refrigerantium applicationem repetendam, prout vis ardoris, necessitas alvi, revulsio requirita imperat; humectationis totius corporis, hauriendo aerem fumo calide blandum per nares coluendo os, et guttur, lavando pedes manusq tepida fovendo spongis calidis loca, ubi plurima vasa contactui magis exposita medicamenta aquosa, blanda nitrosa, grato acore sapida, alvum lenissime lacsantia urine materiem impedientia, sudori vehiculum copia prevenenia, non acrimonia, omnem contraccionem fibrarum evarisiem liquorum acrimoniam eorundem solvenia diluentia temperantia.

Ab insigni ardore, quo affliguntur ægri hac febre decumbentes, febris ardens vocatur. Ad ~~continuarum~~ remittentium speciem autem reducitur febris ardens propie vocanda quia manifestas exacerbationes habet, neque continue tramite absque mutatione ad crisim usque decurrit, ut in ~~iudicia~~ sinochis sive continentibus febris observatur

Quas inter causas sive ardens dicta febris meretur singulatim dis
cuti ob frequentiam, periculum sanandi laborem. Ut nyctes
intemperata calor ad factum fere urens, inaequalis diversis lo-
cis, ad vitalia ardentissimus, in extremis sepe remissior, imo ali-
quando frigus, ipsum aerem expiratum incendens; siccitas in cute
tota, naribus, ore, lingua; respiratio densa, anhelosa, celta; urina
rara, flava, nigra, crusta, aspera; sitis inexplebilis, sepe subito sus-
blata; fastidia cibi nausea, vomitus, anxietas, inquietudo, lassitu
do suma; tussicula, vox clangosa; delirium, premitis, pervigilium,
coma convulsio, diebus imparibus exacerbationes. Causa refferri
possunt ad quedam capita, ingesta aeria cibi, potus, condimenti,
medicamenti, vel veneni titulo, eadem donata hac propietate, ut di-
geri, moveri, excerni nequeant; aut ea copia assumta ut irritent,
suffocent, obstruant, putrescant. Retenta intra corpus, que excerni
solebant, ob frigus, unctiones, animi affectus tristes, cibos, potus,
medicamenta, venena, aerem nebulosum pinguem, quietem, exer-
citia solita remissa, obstructiones, compressiones a contentis, vel am-
bientibus gesta, ut motus nimius animi, vel corporis, calor extra
Aplicata externa, aeria, pungentia rodentia, lacerantia, urentia
inflamantia. Que humores, horumque motus valide immuta-
ant, ut multa externa, vel interna, fames evacuatio, pus acua
ichor ydropicorum, empycorum, serum aere alicubi colectum
bilis accensa, inflamatio, suppuratio gangrena, cancer, vigilie-
mimie, acriora cupiscentia vey studia, venus nimium culta

labor nimius, iter longum, estus solis, sitis diu tolerata, usus calefacientium, fermentatorum, aromaticorum acrium, veneris nimiae, delatatio immodica. Decursus talis tertio et quarto die sepe lethalis, septimum raro transit si perfecta; solvitur sepe hemoragia, qd si tertio vel quarto die parca, lethalis; Hec premunciatur cervicis dolore, temporum gravitate tenebricosa caligine, precordiorum contentione sine doloris sensu, invitis lacrimis sine lethali signo alio, rubore facie, pruritu narium, optima fit die decretorio, solvitur et die decretorio, vomitu alvo, sudore, urina, sputo crasso; accessio diepari pessima; si id ante diem septum, urina nigra, pauca, tenuis nuce lethalis; lethale sanguinis sputum; lethalis sanguinis nisus deglutitio lesa mala extremorum refrigeratio pessima; facies rubra et sudans pemala parotis non supurans epistalis; alvus nimis fluxa lethalis; cum tremore abit in delirium inde in mortem, trax it in peripneumoniam sepe cum delirio post ingentia alvi tormina qd oritur pessima; solvitur critice cum rigore.

Quibus explanatis haud difficulter morbus presens cognoscitur: neque de ejus causa propiori, et proxima ambigetur est enim a cruore orbato parte blandiore, liquidiore, inflamatione per universum corpus, viribus validioribus quis presagia aut infirma hinc deducentur. Curatio exigit aerem parum, frigidum renovatum sepius in tegumenta minime suffocantia vel agravantia corpus; situm corporis erectum sepe; potus copiosos, blandos, demulcentes subacidos aqueos, calidos, cibos leves, farinaceos, hordeatos avenaceos et fructibus subacidis confectos Vene sectionem si morbi ple-

Cum autem ---- a sorte heri fuerit oblatus hæc omnia ines in atentum examen perpendamus. Vt eyus natura nobis penitus inotescat necese erit aliqua de inflamatoris ad quos pertinet morbos generatim pretermitamus.

Natura, sede, intematibus causis, et inflamationes decursu generatim explanatis ad eyus terminationes deveniamus. Hic morbi delitescentia, metastasi, resolutione, supuratione, orangrena, atque indurationé solvuntur. De his omnibus seorim breviseme tamen agamus.

Inflamatio --- dicitur delitescere cum subito evanescitur aliquam critica dictam evacuationem tamquam existentia sua primaria indicium relinquens. Hæc fit terminatio cum nec irritatio adfuit nimia, nec diu eyus actio fuit protracta; tum natura limfaticam ac venosam adaugens absortionem et actionem glandula alicuyus excitans critica evacuatione oregenem prabuit, morbum solvit et salus aparuit. Medicus huyus terminationis mecanismum considerans, causas avertens, intematis capilaris tonum imminuens eandem arganitur terminationem quæ in priori naturalis, in posteriori vero casu artificialis merito apelatur. Quot a morte liberarentur egri si felix hæc terminatio omnium optima merito judicanda promoveretur, et soli natura operanda non relinqueretur.

Aliquaties, cum posta medici summi sententiam nulis extolendam verbis, et dearatis signis inscripta dignissimam, consensus sit unus, conspiratio una, consenscentia omnia, (en omnium simpaticarum doctrinarum origo et complementum) inflamatio ad alium transeat locum et priorem deseret metastasi terminari dicimus. Equidem cum aliqua corporis pars afficitur et ab statu normali secedit per nervos vel alio modo in distantem locum sentiendi ratione vel funtionis natura ei nexum agit, exuberantia sua vitalis participem redit, atq irritat. Si vero huyus huyus organi condicionis inflamationis incremento fabent, ibi increscit et locum idespafica laborantem deserit. Hæc veritas nulli sistemati, nullegue hipotetica assertioni debetur; convincitur observatione, et a coace natura eco fuit prolata. Duobus doloribus simul ortis non in eodem loco vehementior

obiurat alterum. Hinc evidentum est intemaheni pars maxima critica eva
cuationes, et metastasis diversum habere nomen quamvis unum fere sig
nifecent, tantumq in influxus gradu et partis afecta simpatica functioni
bus diferant.

Si pogram invenerit morbus simpatica ac idiopatica imminuetur sinto
mata et gradatim disparent abit inflamatio resolvendo. In irritatione neque vene
sa, neque linfatica tantos ibi humores afluxos absorbere poterat hauriri, illa
tamen immunita natura a remediorum ope cessat horum afluxus, ad normalem
statum tendunt vires et denicq. ordo restituitur. Hi sunt feliciores terminationis
eventus qui tamen sapius assequi non possunt quoniam vel idonea morbi
pretermittitur occasio, vel quia morbi violentia nulla therapeutica sedatur.

Febris in morbis quos comitatur manens, horripilationis, dolor loci pulsati
lis, et priorum sq dierum sine resolutionis signis decursus suppurationem immi
nentem ostendunt. In ea periodo duo sunt distinguenda, prior in qua vitales
ad summum delata vires fenomenis variis simpaticis origenem prebent. De
ea loquebatur Hipocrates cum ayebat, Dum pus conficitur dolores ac febres
magis accedunt quam yam confecto; posterior autem cum viribus aliquan
tum imminutis suppurationis incipit labor. Si in inflamatione capillaris
sistematis propietates immutentur, ibi quedam secretionis morbosa species
stabilitur, ex aliis locis humores huic secretioni aferuntur ab epa lantibus
elaborantur et pus conficitur, qui vasorum tegumentum rumpens sic extra effuda
vel in abcessum colligitur ac loci destructionem, nisi reabsorvatur, pro
ducit.

Et Fisiologicis constat hominem etiam in frigidissimis orbis limitibus
suam habere temperaturam ab admosferica plane diversam qua si des
cendit mortem, si vero ascendit morbum subito determinat. Frigus calor
ve nimius eundem parium effectum vite cesationem efficiendes. Omni
nimium naturae inimicum ab antiquitate optime notatum. Immo
nis inflamatio vires ad summum extollens, et debilitas partium maxim
ad nihilum eas reducens vitam directe laedunt et eyus finem faciunt.
Hec est gangrena pessima omnium terminatio que ab inflamationis ex
itu, ut yam dixi, induci potest. In externis partibus fit manifesta ac
color in inflamatione rubescens in obscurum fuscum et tandem
in nigrum mutatur, pulsus ac vires labescunt, flictena liquore nigro
imbuta apparent, humor decrescit tandem putrescit pars odorem cada

rorum ac minime tolerabilem emittens et ab [illegible]a circuitur inflamatoria suppurante vita et mortis limites efformante.

Ultima evenit inflamationis sequela cum imminuta partium sensibilitate, dolore cæterisq omnibus intomatibus cesantibus, nullique priorum terminationum signis prægressis tumor manet durus indolens et renitens, cujus formatio sponte patebit si consideremus irritationem humorum congestionis ure causam qui si tali incopia non ferantur vel partis conditiones non patiantur ut eveniat suppuratio ad densitatem augendam sufficient. Si cesat hinc irritatio, abolita partis sensibilitate nec linfatica aut venosa instituitur abortio, humores ibi inerausantur ac tumorem creant perpetuum nisi nutritionis motus solvat incurabilem qui in scirrum et iterum in cacrum mortiferum abire potest.

Quod si inter morbi initia huiusmodi facies apparebit, neque ex aliis indiciis coniectura sumi potest, inquirendum est, an vigilia, aut ventris vehemens resolutio, aut inedia praecesserit. Quorum si quidpiam deprehenderis nihil periculi timendum est. Atqui ob huiusmodi causas, haec faciei species orta est, una die noctesque finitur; si vero eas praecessisse aeger negaverit diutiusque iam dicto tempore hac forma duraverit scire licet eum morti proximum esse.

Este es el pronostico que mi apreciable Maestro tuvo a bien el encargarme y el que voy a comentar sucintamente.

El circunstanciado detalle que nos presenta Hipocrates en la descripcion de los señales que ofrece todo el habito del cuerpo enfermo para poder asegurar las variaciones y exacta terminacion de las dolencias, es á la verdad obra de una larga experiencia hija de una observacion delicada y racional, al

paso que necesita un conocimiento muy profundo del sistema físico-moral del hombre en todo el orden de sus funciones ya relativas a si mismo, como con respecto al trato social. De aqui se infiere el sumo estudio que han de hacer todos los profesores, y el singular cuidado y tino practico que se ha de tener para poder fallar con alguna seguridad el exito de qualquier dolencia puesto que comunmente este pronostico afianza el buen credito del Medico y la duracion de su fama. Este fue el arte admirable que hizo celebre a Hipocrates, y que ha inmortalizado su nombre hasta nuestros tiempos. No despreciaba este sabio ninguno de los señales que podia ofrecer el exterior de un enfermo.

lado los seca y pulso duro en atencion a los sintomas se clasifico su dolencia por una Pleuritis. &c. Indicacion; agua de arroz de cebada con chicorias y sangria de 10. onzas del brazo. El 15. mejor dieta y limonada y emulsion. El 16. sopa. El 17. media racion. El 23. alta perfectamente curado.

Los alimentos padecen en la boca las primeras preparaciones: alli son divididos y triturados por los dientes, reblandecidos, atenuados y desleidos por la saliva, agitados, movidos de todos lados y esprimidos por los diversissimos movientos de los carrillos y la lengua.

Si se examina el aparato exterior de la boca se ve que consiste en las dos mandibulas: la mandibula superior carece de movimiento o si tiene alguno lo deve a una accion estraña: al contrario es admirable la movilidad de la mandibula inferior acia todos lados: los bordes de las mandibulas estan sembrados de un cierto numero de agujeros llamados alveolos, donde se insertan los dientes: el arco de la superior sobresale mas

que el inferior.

Los dientes estan metidos en los alveolos por su raiza y su cuerpo y corona estan descubiertos sobre las encias: constan de sustancia osea q llena el interior de la corona y constituye el total de la raiza otra de consistencia petrosa y parecida a la materia del esmalte que cubre la q cubre aquella porcion del diente q esta fuera del alveolo: esta ultima sustancia puede resistir al choque del hierro accion de los acidos &c.

cohibis amorem. Cum his omnibus auxiliis tam moralibus quam medicinalibus, sepissime curationem morbi hipocondriaci operare possumus, et si aliquandiu eam perfecta obtinere non ~~pos~~ quemus, saltem simptomatum palliationem impetraremus, et sic longevitatem egro contendemus.

Quæ dixi Praeceptor meus sapientissime veritatem correctioni et benigno auspicio subjecio.

Lejda el dia 9 de Marzo

de 1828

que el inferior.

Los dientes estan metidos en los alveolos por su raiza y su cuerpo y corona estan descubiertos sobre las encias: constan de sustancia osea q̃ llena el interior de la corona y constituye el total de la raiza otra de consistencia petrosa y parecida a la materia del esmalte que es la q̃ cubre aquella porcion del diente q̃ esta fuera del alveolo: esta ultima sustancia puede resistir al choque del hierro accion de los acidos &c.

1.a

Morbus hypocondriacus, tamquam una ex speciebus gastritidis chronicae considerari debet.

2.a

Cuyus intensitas estimatur ratione susceptibilitatis nervosae subjecti

1a

Morbus hipocondriacus, tamquam una ex speciebus gastritidis cronicae considerari debet.

2a

Ejusque intensitas estimabitur ratione susceptibilitatis nervosae subjecti

Propositio 1.ª

In inflamationibus cutaneis, eruptio exanthematum quæ febri supervenit, tanquam critica teneri debet.

2.ª

Idesque omni cura tali eruptio, fovenda ac sustinenda est.

Principio al argumento sobre la segunda proposicion.

Erudite defendens, condiscipuli mey carissime, dominus alumne studiose, medicine bachalaure, adversus hanc secundam propositionem in qua sic asseris Idesque omni cura &. insurgam; si mihi prius fandi copiam prestiterit huyus literari academie dignissimum caput, magister meus amantissimus, medicine doctoratque professor, dominus cathedraticus perpetuus, his de causis a me semper in honorem habendus. quo argumentator dicingimus, ceterique astantes unusquisque ipsa lemma ipsiqiniter conceptum = Eruptio exanthematum quæ febri supervenit non fovenda nec sustinenda est, ergo propositio tua deycienda. N. A.

1.º A. Quod medicine contrarium est nullo modo practicare debemus; atqui fovere ac sustinere exanthemata febri supervenientia omnino medicine contrarium, ergo nullo modo exanthemata febri supervenientia fovenda ac sustinenda sunt. N. M.

1.º M. Medicine contrarium est illud omne quod sane rationi, auctoritati, observatione, experientie, et ratiocinio omnino repugnat; atqui fovere ac sustinere exanthemata febri supervenientia auctorita

li, observatione, experientie, et ratiocinio repugnat, ergo fovere ac sustinere exantemata omnino medicine contrarium. N. M.

P. M. Quod ad vite destructionem tendit sane praepi, observationi, authoritati experientie, et ratiocinio repugnat et omni cura removendum est; atqui exantemata febri supervenientia plerumque ad hunc finem portendunt, ergo sane praepi, authoritati, observationi, experientie et ratiocinio, repugnat fovere ac sustinere exantemata febri supervenientia, ergo exantemata non fovenda nec sustinenda set curanda sunt. N. M.

P. M. Exantemata quae febri supervenient sive benigna sive perniciosa esse possunt, atqui perniciosa plerumque mortem inducunt, ergo dantur exantemata quae ad vite destructionem portendunt. N. M.

P. M. Observatio et experientia quotidie nobis docent variolas et erisipelas perniciosas mortem inducunt, atqui haec sunt exantemata quae febri supervenient, ergo dantur exantemata perniciosa que plerumque mortem ~~promotiant~~ inducunt, ergo non fovenda nec sustinenda sunt (ut in sua secunda propositione asseris) sed curanda, ergo falsa falsissima est sua secunda propositio, ergo deseienda.

Quidquid praecipies esto brevis, ut cito dicta percipiant animi dociles, teneantque fideles.